

“NOCHE DE REYES”

William Shakespeare

Traducción: Liz Lobato y Lorena García

Versión: Liz Lobato, Lorena García, Paula Soldevila y Consuelo Trujillo

PERSONAJES:

ORSINO	<i>Duque de Illyria.</i>
VALENTIN Y CURIO	<i>Caballeros atendiendo al Duque</i>
PRIMER GUARDIA SEGUNDO GUARDIA	<i>Al servicio del Duque</i>
VIOLA	<i>Una mujer que llega de un naufragio, luego disfrazada haciéndose pasar como Cesáreo</i>
SEBASTIAN	<i>Su hermano gemelo.</i>
CAPITAN	<i>De un barco naufragado ayudando a Viola.</i>
ANTONIO	<i>Otro capitán marino amigo de Sebastián.</i>
OLIVIA	<i>Una condesa.</i>
MARIA	<i>Doncella de Olivia.</i>
DON TOBIAS REGÜELDO	<i>Pariente de Olivia.</i>
DON ANDRES DE CARAPÁLIDA	<i>Compañero de Don Tobías</i>
MALVOLIO	<i>Mayordomo de Olivia.</i>
FESTE	<i>Bufón de Olivia.</i>
SIRVIENTE	<i>Al servicio de Olivia.</i>
CURA	

Músicos, Lores, Marineros, Sirvientes.

LA ESCENA: *Illyria y otro estado más allá en la costa del Adriático.*

ACTO I

ESCENA I

Viola, un Capitán y Marineros

- VIOLA ¿Qué país es este, amigo?
- CAPITAN Es Illyria, señora.
- VIOLA ¿Qué voy a hacer yo aquí en Illyria?
Mi hermano ya está en el Elíseo.
Con suerte no se ha ahogado ¿Qué piensas?
- CAPITAN Ya es suerte que os hayáis salvado vos.
- VIOLA ¡Mi pobre hermano! Con suerte él también.
- CAPITAN Señora, es verdad, y si os consuela
sabed que, cuando se hundió nuestro barco
mientras luchabais, vos y algunos más,
agarrados al bote, vi a vuestro hermano
que previendo el peligro se amarraba
(coraje y esperanza le enseñaban)
a un recio mástil que encontró en el mar
y como Arión a lomos de un delfín,
lo vi hacerse amigo de las olas,
mientras lo pude ver.
- VIOLA Por esto ten dinero:
Mi salvación alienta mi esperanza;
tus palabras me animan a pensar
que él se salvará también. ¿Conoces el país?
- CAPITAN Sí.
- VIOLA ¿Quién manda aquí?
- CAPITAN Un Duque, noble de rango y de manera de ser.
- VIOLA ¿Cómo se llama?
- CAPITAN Orsino.

VIOLA ¡Orsino! Oí a mi padre hablar de él.
Era soltero entonces.

CAPITAN Y ahora también, hasta hace poco, al menos;
pues estuve aquí hace apenas hace un mes
y se rumoreaba (como sabéis
se cuentan muchos chismes sobre nobles)
que perseguía el amor de la bella Olivia.

VIOLA ¿Quién es?

CAPITAN Una joven, la hija de un conde
que se murió hace un año, dejándola
al cuidado de su hijo, hermano de ella
que también murió, por cuyo amor
- dicen - ha renunciado a relacionarse
con los hombres.

VIOLA Si yo pudiera trabajar en su casa
y así no revelar al mundo,
hasta que la ocasión fuera propicia,
cual es mi rango/ situación.

CAPITAN Es muy difícil,
no admitirá ninguna audiencia más,
ni la del Duque.

VIOLA Te portas con nobleza, capitán;
y aunque es verdad que una hermosa fachada
muchas veces esconde corrupción,
seguro que tu alma corresponde
a tu apariencia franca y noble.
Te ruego (y te pagaré en abundancia)
que ocultes lo que soy, y que me ayudes
a buscar el disfraz que más se ajuste
a lo que quiero hacer. Trabajaré para el Duque;
Preséntame como un profesional.
Merecerá tu esfuerzo; sé cantar,
y tocar toda clase de instrumentos:
demostraré que soy digna de este puesto.
Tan sólo el tiempo sabe lo que traerá el destino,
y tu adaptaras tu silencio a mi camino.

CAPITAN Se tú su hombre, yo seré tu mudo:
Y si mi lengua habla que se le haga un nudo.

VIOLA Mil gracias. Guíame.

ACTO I
ESCENA II

(Música) Entra Orsino, Duque de Illyria, Curio y otros Lores

ORSINO Si es la música alimento del amor, seguid,
hasta el exceso, que, hartándome,
el apetito enferme, y así muera.
¡Ese acorde otra vez! Cayendo muere:
llegó a mi oído ese dulce sonido
que alienta sobre un lecho de violetas
robando y regalando aroma ¡Basta ya!
Ahora, ya no es tan dulce como antes
¡Espíritu de amor, vivo y voraz
que, sin pensar en tu capacidad
como el mar tragas y nada entra en ti,
por mucha altura y valor que tenga
sin que caiga abatido y pierda precio
en un minuto! Tan engañoso es el amor
que todo él es una fantasía.

CURIO ¿Vais a cazar, señor?

ORSINO ¿Qué Curio?

CURIO El ciervo.

ORSINO Eso es lo que hago, el más noble que hay.
Cuándo vi a Olivia la primera vez,
ella purgaba el aire pestilente;
en ese instante un cervatillo me volví,
y mis deseos crueles perros son,
que me persiguen.

Entra Valentín.

¿Qué hay? ¿Noticias de ella?

VALENTIN Con su permiso; no me recibió,
De su criada traigo ésta respuesta:
en siete años, ni el mismo cielo
podrá ver su rostro descubierto;
llevará velo como en clausura,
y regará su cuarto cada día

con un mar de lágrimas. Así tendrá
muy vivo el amor muerto de un hermano,
que permanece fresco en su recuerdo.

ORSINO Que delicado corazón
que paga así el amor de un hermano.
¡Cómo amaré cuando el dardo de oro
mate sus otros sentimientos:
cuando pasión, juicio y corazón,
los soberanos tronos, se vean plenos
y sea un solo rey el que los llene!
Llevadme a dulces lechos de flores
para yacer en sueños de amores.

ACTO I
ESCENA III

- Entran Don Tobías y María.

DON TOBIAS ¿Qué bicho le ha picado a mi sobrina para tomarse así la
muerte de su hermano? La pena es enemiga de la vida.

MARIA ¡De verdad, Don Tobías! A ver si vuelves más temprano:
A tu sobrina, mi señora, le ofenden
estas horas tan excepcionales.

DON TOBIAS Pues que haga una excepción con mis excepciones.

MARIA Sí, pero debes confinarte a los
modestos límites del orden.

DON TOBIAS ¿Confinarme? No pienso confinarme más fino de lo que soy.

MARIA Andas desatado tragando y bebiendo:
Ayer mi señora hablaba de esto; y de un caballero
tonto/atontado que trajiste una noche para que la cortejara.

DON TOBIAS ¿Quién, don Andrés de Carapálida?

MARIA Sí, ese.

DON TOBIAS Pues da la talla como el que más en Illyria.

MARIA ¿Y eso que tiene que ver?

DON TOBIAS Pues que recibe cien mil estructos al año.

MARIA Si, y en un año se lo gastará todo.
Es un tonto, y un derrochador.

DON TOBIAS ¡Cuidado con lo que dices! Toca el pandero,
y se sabe tres o cuatro idiomas de memoria, y tiene todos los
dones de la naturaleza.

MARIA Claro que los tiene todos, es natural: además
de ser un tonto, es un gallito, y si no tuviera el
don de la cobardía para calmar el gusto que tiene por la pelea,
dicen los prudentes que en seguida le llegaría el don de la
tumba.

DON TOBIAS ¡Por mi madre que los que dicen eso son unos canallas y unos
substractores! ¿Quienes son?

MARIA Los que añaden que anda borracho cada noche
en tu compañía.

DON TOBIAS Brindando por mi sobrina: beberé por ella mientras quede
hueco en mi garganta, y bebida en Illyria: el que no beba por
mi sobrina hasta que los sesos le den vueltas como un trompo
es un cobarde y un don nadie. ¡Lo dicho, moza**!
Hablando del rey de Roma: aquí llega Don Andrés de
Carachancla/Carapálida/Caraanemía/Caracadaver.

Entra Don Andrés Carapálida.

DON ANDRES ¡Don Tobías Regüeldo! ¿Qué tal, Don Tobías?

DON TOBIAS ¡Queridísimo Don Andrés!

DON ANDRES Buenos días, bella jaca.

MARIA Buenos días caballero.

DON TOBIAS Embiste, Don Andrés, embiste.

DON ANDRES ¿Qué es eso?

DON TOBIAS Es la criada de mi sobrina.

DON ANDRES Señora Embiste, espero que seamos amigos.

MARIA Me llamo María.

DON ANDRES Señora María Embiste...

DON TOBIAS Estás confundido. “Embiste” quiere decir que la
abordes, que vayas a por ella, que le entres.

DON ANDRES ¡Por Dios! No podría hacerlo en público. ¿Es eso lo que significa “embiste”?

MARIA Adiós, señores.

Sale María.

DON TOBIAS ¡Ay amigo! Te falta una copa de buen jerez: ¿Cuándo te he visto tan derrotado?

DON ANDRES En serio, mañana me voy a mi casa. No consigo que tu sobrina se deje ver, y si lo consigo, cuatro contra uno a que nada querrá conmigo: el mismo Duque, de aquí al ladito, va detrás de ella.

DON TOBIAS No quiere nada con el Duque; no se casará con nadie por encima de su rango, su hacienda, su edad ni su ingenio; le he oído jurarlo. ¡Venga ya, la esperanza es lo último que se pierde!

DON ANDRES Me quedaré un mes más. Soy el tipo con la mente más extraña del mundo: me encantan el carnaval y la Navidad, a veces todo junto.

DON TOBIAS ¿Se te da bien este zapateado amigo?

DON ANDRES Mejor que a nadie en Illyria, quitando a los profesionales, tampoco me voy a comparar con los ancianos. (*Referencia a Don Tobías*)

DON TOBIAS ¿Qué tal bailas el bacalao? (*Baila*)

DON ANDRES Con ritmo de Salsa.

DON TOBIAS Yo pongo el pescao.

DON ANDRES Ese paso me lo se yo mejor que nadie en Illyria.

DON TOBIAS ¿Por qué esconder estas cosas? ¿Por qué correr una cortina ante estos dones? ¿Por qué no bailas salsa en la cocina hasta que no te quede ni jota de energía? ¡Pero bueno! ¿Está el mundo como para esconder virtudes? Yo pienso que dada la excelente longitud de tus piernas, se formaron bajo el signo de San Vito.

DON ANDRES Si, son fuertes, y esto que llevo* (cambiar por lo que lleve en concreto) me sienta divinamente. ¿Nos vamos de juerga?

DON TOBIAS ¿Qué vamos a hacer si no? ¿No nacimos bajo el signo de Tauro?

DON ANDRES ¡Eso! Je, toro, torito bravo!

LOS DOS Ese toro enamorado de la luna.
Salen.

ACTO I

ESCENA IV

Entran Valentín y Viola vestida de hombre.

VALENTIN Si el Duque sigue favoreciéndote, Cesáreo, es probable que te ascienda: hace tres días que te conoce y ya no eres un extraño.

VIOLA Si cuestionas la constancia de su afecto es porque temes sus antojos o mi negligencia. ¿Es un hombre caprichoso?

VALENTIN No, de verdad.

Entra el Duque, Curio y acompañantes.

VIOLA Gracias.

ORSINO ¿Quién ha visto a Cesáreo?

VIOLA A su servicio.

ORSINO *(A Curio y acompañantes)* Dejados un momento.
(A Viola) Cesáreo,
de mí lo sabes todo: te he abierto
el libro más secreto de mi alma.
Así pues, joven, dirígete hacia ella,
que no impidan tu paso, plántate:
dile que echarás raíces en su puerta
hasta obtener audiencia.

VIOLA Señor, seguro
que si está abandonada a su tristeza,
como se dice, no me recibirá.

ORSINO Sé escandaloso, y saltate los límites sociales,
Pero no vuelvas sin una respuesta.

VIOLA Y si consigo hablar con ella, entonces ¿qué?

ORSINO Revela lo profundo de mi amor,
sorpréndele narrando mi fervor;
tú comunicarás mejor mi sufrimiento:
a ti te hará más caso siendo joven,
que a un mensajero de más serio aspecto.

VIOLA Yo no lo creo, señor.

ORSINO Créelo muchacho.
Aquel que crea que tú ya eres hombre
niega tu tierna edad: los labios de Diana
no son más suaves; tu fina voz
es como órgano de hembra, virgen y sin romper
y todo te adjudica el rol de una mujer.
Sé que tu estrella así te ha destinado
a esta gran misión; id con él, dos o tres,
o todos si queréis; pues yo estoy mejor
sin tanta compañía. Ten éxito
y serás libre, como tu señor,
de llamar tuya su fortuna.

VIOLA Haré de todo
para conquistarla: *(Aparte)* ¡Tarea espantosa!
Aunque conquiste a otra, quiero ser yo su esposa.

ACTO I
ESCENA V

Entran María y Feste.

MARIA No, o me dices donde has estado, o no moveré ni un dedo para defenderte: la señora te va colgar por haber desaparecido.

FESTE Que me cuelgue: al que le cuelgan bien en este mundo, honra merece.

MARIA Explica eso.

FESTE Que no tiene miedo de nadie.

MARIA No es así: “quien a los suyos se parece, honra merece”. Y más vale caer en gracia, que ser gracioso.

FESTE Bueno, Dios dé sabiduría a los que la tienen, y los tontos, que usen su talento.

MARIA Aun así, te colgarán por haber desaparecido tanto tiempo, o te despedirán – que al fin y al cabo es lo mismo.

FESTE Que te cuelguen bien te salva de un matrimonio aburrido.

MARIA ¿Conque te mantienes firme?

FESTE A duras penas. Bueno, sigue tu camino: Si Don Tobías dejase de beber, tu serías el conejo (*buscar*) más ingenioso de Illyria.

MARIA Calla, guarro. Ya viene la señora. A ver si tu inteligencia te saca esta.

(Sale)
(Entra Olivia con Malvolio y acompañantes)

FESTE ¡Ingenio, si es tu voluntad, inspírame buenas bromas! Esos ingenios que creen tenerte, a menudo demuestran ser tontos: y yo que estoy seguro de que no te tengo, puedo pasar por un sabio. ¿No lo dice Estafilococo? “Mejor un tonto ingenioso que un ingenio tonto”. ¡Dios te bendiga señora!

OLIVIA Llevaos al tonto.

FESTE ¿No habéis oído? Llevaosla a ella.

OLIVIA ¡Calla tonto! Se te ha secado el ingenio: no quiero saber nada más de ti. Además, te estás volviendo rebelde.

FESTE (revisar)* Dos faltas, ángel mío, que se enmiendan con bebida y buen consejo: dad de beber al tonto seco y entonces ya no estará seco: ordenad al rebelde que se enmiende, y ya no será rebelde; si no puede, que lo remiende/enmiende el parcheador. Todo lo enmendado no es más que un parche: el virtuoso que transgrede pone un parche de pecado, y el pecador que se enmienda pone un parche de virtud. Si os sirve este simple silogismo, bien, si no, ¿qué remedio? Así como siempre se es infiel a la melancolía, de la misma manera, la belleza es una flor. La señora ha ordenado que se lleven al tonto, así que repito lleváosla a ella.

OLIVIA He ordenado que te lleven a ti.

FESTE ¡Perjurio en máximo grado! Señora, el hábito no hace al monje: que es lo mismo que decir que mi cerebro no se viste de tonto. Se buena y dame permiso para demostrarte que eres tonta.

OLIVIA ¿Eres capaz?

FESTE Diestrisimamente, ángel mío.

OLIVIA Inténtalo.

FESTE Para eso tengo que hacerte un examen. Niña de mis ojos, respóndeme.

- OLIVIA Bueno, señor, como no tengo nada mejor que hacer, esperaré que lo demuestres.
- FESTE Ángel mío, ¿por qué te lamentas?
- OLIVIA Tonto mío, por la muerte de mi hermano.
- FESTE Yo creo que su alma está en el infierno.
- OLIVIA Yo sé que su alma está en el cielo, tonto.
- FESTE Más tonta eres tu, ángel mío, que te lamentas por el alma de tu hermano, que está en el cielo. Llevaos a la tonta.
- OLIVIA ¿Qué piensas de este bufón, Malvolio? ¿No se está enmendando?
- MALVOLIO Si, y seguirá haciéndolo hasta que el estertor de la muerte le sacuda. La enfermedad, que pudre al sabio, hace los mejores bufones.
- FESTE Señor, ¡Dios te mande una rápida enfermedad para que mejore tu tontería! Don Tobías puede jurar que yo no soy un lince, pero no se apostararía ni dos estruptos a que tu no eres tonto
- OLIVIA ¿Qué dices a eso, Malvolio?
- MALVOLIO Me maravilla que una dama como usted se deleite con tan vulgar sinvergüenza/con un simplón. El otro día le vi derrotado por un tonto cualquiera que tiene menos seso que una piedra. Miradle ahora, se ha quedado atorado: a no ser que le riáis las gracias y le aplaudáis, se viene abajo. Yo afirmo: todo ese público instruido que se despiporra con esta caterva de tontos, no es mejor que los mismos tontos.
- OLIVIA Ay, estás enfermo de amor propio, Malvolio, estás amargado. El que es bueno, inocente y generoso toma por flechas de papel lo que a ti te parecen bombas. Un bufón no ofende aunque no haga más que injuriar, como tampoco injuria un hombre prudente, aunque no haga más que censurar.
- FESTE ¡Qué Mercurio te de el don de la mentira*(consultar dicc.mitológico), porque hablas bien de los bufones!

Entra María.

- MARIA Señora, hay un joven en la puerta que insiste mucho en hablar con usted.

OLIVIA De parte del Duque ¿no?

MARIA No lo sé, señora: es joven y guapo y está bien acompañado.

OLIVIA ¿Quién le está atendiendo?

MARIA Don Tobías.

OLIVIA ¡Mi tío! Llévatelo de ahí, te lo ruego: no dice más que locuras.
¡Qué vergüenza!
(Sale María)
Ve tu, Malvolio. Si viene de parte del Duque, estoy enferma, o no estoy en casa. Lo que quieras con tal de deshacerte de él.
(Sale Malvolio)
Ya ves que tus tonterías están pasadas y a la gente ya no le gustan.

FESTE Nos has defendido como si tu hijo fuese uno de los nuestros: que Júpiter le alimente las neuronas porque aquí viene un pariente tuyo que no tiene mucha cabeza.

Entra Don Tobías

OLIVIA Otra vez ha bebido, ¡qué horror! ¿Quién está en la puerta, tío?

DON TOBIAS Un señor.

OLIVIA ¿Un señor? ¿Qué señor?

DON TOBIAS Es un señor que – (*eructa*) ¡Joder con las judías con chorizo!
¿Qué tal, bolinga?

FESTE ¡Bien, Tobías!

OLIVIA Tío, tío, ¿a estas horas y ya tan farragoso?

DON TOBIAS ¿Lujurioso? Hay uno en la puerta. Desafío a la lujuria.

OLIVIA Bueno, bueno. ¿Quién es?

DON TOBIAS Como si es el diablo, a mi que me importa: te lo digo en serio. Bueno, me da igual.

(Sale)

OLIVIA ¿A qué se parece un borracho?

FESTE A un ahogado, a un tonto y a un loco: una copa de más lo atonta, la segunda lo enloquece y la tercera lo ahoga.

OLIVIA Ve a buscar al forense y que se ocupe de mi tío, porque ya está ahogándose. Vete a cuidarle.

FESTE Solo está enloquecido, ángel mío, y el tonto cuidará del loco.

(Sale. Entra Malvolio)

MALVOLIO Señora, ese joven jura que hablará con usted. Le he dicho que estabais enferma; él dice que ya se ha enterado y que por eso viene a hablar con usted. Le he dicho que estaba durmiendo; parece que esto también lo intuía y que por eso viene a hablar con usted. ¿Qué se le puede decir, señora? Está blindado ante cualquier negativa.

OLIVIA Dile que no conseguirá hablar conmigo.

MALVOLIO Ya se lo he dicho: y dice que se quedará pegado a vuestra puerta como un timbre, pero que hablará con usted.

OLIVIA ¿Qué clase de hombre es?

MALVOLIO Pues, de la clase humana.

OLIVIA ¿Qué tipo de hombre?

MALVOLIO De lo peor : Hablará con usted, lo quiera o no.

OLIVIA ¿Qué aspecto y qué edad tiene?

MALVOLIO No tiene edad suficiente para ser un hombre, ni juventud suficiente para ser un niño: como un calabacín en flor, o como una cogollo de Tudela. Está entre dos aguas, ni es niño y ni es hombre. Es muy agraciado, y su voz es muy aguda . Cualquiera pensaría que acaban de destetarlo.

OLIVIA Déjale entrar. Llama a mi gentlewoman.

MALVOLIO Gentlewoman, mi señora llama.

(Entra María)

OLIVIA Dame mi velo: vamos, pónmelo. Volveremos a oír la embajada de Orsino.

(Entra Viola)

VIOLA La honorable señora de la casa, ¿quién es?

OLIVIA Habla conmigo, yo responderé por ella. ¿Cuál es tu deseo?

VIOLA Muy radiante, exquisita e incomparable belleza – te suplico que me digas si eres la señora de la casa, pues yo nunca la he visto. Lamentaría desperdiciar mi monólogo, pues además de estar excelentemente escrito, me ha supuesto un gran esfuerzo aprenderlo. Hermosas mujeres, no os burléis de mí; soy muy sensible, incluso a la menor injusticia.

OLIVIA ¿De dónde vienes?

VIOLA Puedo decir poco más de lo que me he aprendido, y esa pregunta no está en mi papel. Buena y gentil señora, se razonable y dame la seguridad de que eres la señora de la casa para que así pueda empezar mi monólogo.

OLIVIA ¿Eres (un) cómico?

VIOLA No, inteligentísima señora: y sin embargo te juro por lo más sagrado, que no soy lo que represento. ¿Eres la señora de la casa?

OLIVIA Si no estoy fingiendo ser lo que soy, lo soy.

VIOLA Si lo eres, estás fingiendo: pues estás ocultando lo mejor de ti misma en lugar de ofrecerlo al mundo. Pero me estoy saliendo de mi papel. Seguiré con mi monólogo de alabanzas, y luego desvelaré el corazón de mi mensaje.

OLIVIA Ve a lo esencial: te absuelvo de las alabanzas.

VIOLA Ay, me ha costado mucho aprendérmelo, y es tan poético.

OLIVIA Entonces seguro que será falso; te ruego te lo calles. He oído que has sido un deslenguado a mis puertas, y he permitido que entrases más por curiosidad que para oírte. Si estás loco, vete: si puedes razonar, se breve: en estos momentos no estoy lo suficientemente afectada por la luna como para entrar en un diálogo de locos.

MARIA Levando anclas, por ahí está su camino.

VIOLA No gracias, polizón, voy a quedarme aquí amarrado un rato más. ¡Calma un poco a tu (gigante), dulce señora! Yo solo soy un mensajero.

OLIVIA Seguro que lo que vienes a decir es espantoso cuando el preámbulo es tan terrible. Cumple con tu trabajo.

- VIOLA Solo concierne a tus oídos. No traigo una declaración de guerra, ni pido dinero; vengo en son de paz/llevo el olivo en la mano y en la boca palabras de paz/ y mi mensaje es de amor.
- OLIVIA Sin embargo has estado muy grosero. ¿Quién eres? ¿Qué quieres?
- VIOLA La grosería la he aprendido de los que me han recibido/me la he encontrado en la puerta. Quién soy y qué quiero es tan secreto como la virginidad: a vuestros oídos, gloria divina; a los de cualquier otro, profanación.
- OLIVIA Déjanos a solas: escucharemos esa gloria divina.
(*Salen MARÍA y acompañamiento.*)
Y Ahora, ¿cual es tu texto?
- VIOLA Muy dulce señora –
- OLIVIA Vas divinamente, y de mi dulzura se podría decir mucho.
¿Dónde está tu texto?
- VIOLA En el pecho de Orsino.
- OLIVIA ¿En su pecho? ¿En qué capítulo de su pecho?
- VIOLA En el primero de su corazón.
- OLIVIA Ah, ya lo he leído: es herejía. ¿No tienes más que decir?
- VIOLA Buena señora, déjame ver tu cara.
- OLIVIA ¿Te ha encargado tu amo que negocies con mi cara? Ahora te has salido del texto: pero descorramos la cortina y mostremos el cuadro. (*Quitándose el velo*) Puedes mirar, es un retrato reciente. ¿No está bien hecho?
- VIOLA Es excelente, si todo es obra de la naturaleza.
- OLIVIA Es imborrable, señor, resistirá a vientos y mareas.
- VIOLA Belleza en armonía: estas facciones
las ha pintado la naturaleza.
Serías la mujer más cruel que existe
si te llevaras estos dones/este tesoro a la tumba
Sin dejar una copia para el mundo.
- OLIVIA Ay, no seré tan cruel: repartiré diversos inventarios de mi belleza. Estará catalogada, y cada detalle y utensilio etiquetado en mi testamento. Por ejemplo: artículo: labio de un rojo indefinido; cantidad: dos; artículo: ojo gris, con párpado;

cantidad: dos; artículo: cuello, mentón, etcétera. ¿Te enviaron para alabarme?

VIOLA Ya veo lo que eres, eres orgullosa:
Pero aunque fueras el mismo diablo serías bella.
Mi amo te ama: ¡Un amor así
es imposible de recompensar
ni aún siendo la más bella!

OLIVIA ¿Cómo me ama?

VIOLA Con lágrimas y gran adoración,
gimiendo truenos, suspirando fuego.

OLIVIA Él ya sabe que yo no puedo amarle.
Aunque sé que es joven, noble, tiene tierras;
se dice de él que es generoso y culto
y la naturaleza le ha dotado
de un físico agraciado. No le amo.
Mira que se lo he dicho muchas veces.

VIOLA Si yo te amara con el mismo fuego
con ese sufrimiento y muerte en vida
no le hallaría sentido a este rechazo
no lo comprendería.

OLIVIA ¿Qué harías tú?

VIOLA Una choza de sauce ante tu puerta,
llamar a mi alma que está en esa casa;
escribir cantos de un amor herido,
cantarlos en un grito a media noche;
aullar a las colinas tu nombre,
y hacer que el susurrante eco del aire
exclame “¡Olivia!” ¡Ay, no descansaría
en tierra, agua, aire o mar
hasta que no sintieras pena por mi amor/compasión por mi!

OLIVIA Mucho harías tú.
¿Cual es tu posición/linaje?

VIOLA Está muy por encima de mi suerte:
Soy de buena familia.

OLIVIA Ve con tu señor ya:
no puedo amarle, que no insista más,
a no ser que te mande a ti otra vez
para contarme como se lo toma. Adiós:
Te doy gracias por las molestias: ten.

VIOLA No cobro mis mensajes, quédatelo;
Es mi señor, no yo quien quiere pago.
Ojalá se vuelva piedra aquel que ames,
e igual que la pasión de mi señor
se vea la tuya desdeñada. Adiós bella cruel.

(Sale)

OLIVIA “¿Tu linaje cual es?”
“Está muy por encima de mi suerte
soy de buena familia.” Estoy segura:
Tus gestos, tu mente, tu rostro y tu ingenio
declaran que eres noble. ¡Calma, calma!
Si el amo fuese el criado... ¡Pero bueno!
¿Así de aprisa se contagia uno?
Yo creo que siento todo su atractivo
de modo misterioso e invisible
deslizarse hasta el fondo de mis ojos.
¡Malvolio, ven!

(Entra Malvolio)

MALVOLIO Aquí estoy, a su servicio.

OLIVIA Persigue a ese terco mensajero,
que manda el Duque: se dejó aquí este anillo
sin yo quererlo; dile que no lo quiero.
Que no le dé esperanza a su señor:
que no lo engañe, que no soy para él.
Si el joven viene por aquí mañana
le daré más razones. ¡Venga, Malvolio!

MALVOLIO Voy señora.

(Sale)

OLIVIA No sé ni lo que hago, temo descubrir
que mis ojos engañan mi pensar.
Azar, muestra tu fuerza; no nos pertenecemos.
Será lo que está escrito: y así lo aceptaremos.

(Sale)

ACTO II

ESCENA I

Entran Antonio y Sebastián

- ANTONIO ¿No quieres quedarte un poco más? ¿Y (Ni) que yo vaya contigo?
- SEBASTIAN Si no te importa, no: mis estrellas lucen oscuras sobre mí; la adversidad de mi destino tal vez contamine al tuyo; te ruego dejes que me vaya y soporte a solas mi desgracia. Mal recompensaría tu amor si te cargara con ella.
- ANTONIO Dime hacia donde vas.
- SEBASTIAN No, de verdad: mi rumbo es errante. Pero veo que eres tan discreto, que no me arrancarás lo que deseo guardarme: por eso la educación me obliga a no esconderte nada. Debes saber Antonio, que me llamo Sebastián, aunque te dije que me llamara Rodrigo; mi padre era Sebastián de Mesalía, de quien sé que has oído hablar. Cuando se murió, quedamos mi hermana y yo, que nacimos a la misma hora: ¡Ojalá el cielo hubiera hecho que muriéramos igual! Pero tú lo evitaste, pues una hora antes de que me salvaras del mar embravecido se ahogó mi hermana.
- ANTONIO ¡Triste día!
- SEBASTIAN Una joven, que, a pesar de parecerse a mí, era hermosa para mucha gente. Pero si bien yo no debo dar crédito a tanta admiración, sí proclamaré que poseía una mente que la misma envidia llamaría bella. Ya está ahogada en agua salada, aunque ahora yo ahogue su recuerdo con más agua.
- ANTONIO Perdona mi modesta acogida.
- SEBASTIAN No, buen Antonio, perdóname a mi las molestias.
- ANTONIO Mátame por amarte o déjame ser tu criado.
- SEBASTIAN Si no quieres deshacer lo que has hecho y matar a quien salvaste, no me lo pidas. Basta, adiós, mi pecho está lleno de emoción, y soy tan parecido a mi madre, que a la menor ocasión me echaré a llorar. Voy a la corte del Duque Orsino: Adiós.

(Sale)

ANTONIO ¡Que Dios vaya contigo amigo mío!
Tengo muchos enemigos en la Corte,
si no muy pronto te vería allí:
Y sin embargo mi amor es tan fuerte,
Que el peligro será juego, te sigo hasta la muerte.

ACTO II
ESCENA II

(Entra Viola, y Malvolio por puertas opuestas)

MALVOLIO ¿Tú no eres el que acaba de estar con la Condesa Olivia?

VIOLA Ahora mismo, señor, y venía a paso tranquilo porque sólo he
llegado hasta aquí.

MALVOLIO Te devuelve este anillo, joven: de habértelo llevado tu mismo,
me habrías ahorrado la molestia. Además añade que debes
transmitirle al Duque con inexorable rotundidad que no le
quiere. Y otra cosa, que no tengas la osadía de volver con sus
recados, si no es para contarnos cómo se lo ha tomado el
Duque. Asume esto.

OLIVIA Ella lo aceptó. Yo no lo quiero.

(Sale)

VIOLA Yo no le di ningún anillo: ¿Qué querrá ?
¿No le habrá seducido mi presencia?
Me miró muy muy de cerca, tanto así
que sus ojos extraviaban a su lengua,
pues hablaba todo a golpes, sin razón.
Me ama, sí; y su pasión astuta
me tantea con un mensajero hostil.
¿El anillo del Duque? Si él no lo mandó .
Soy yo su hombre: y si es así,
más le valdría amar a un sueño.
Disfraz, veo que eres un engaño cruel,
con el que juega el hábil enemigo.
Que fácil es para el bello traidor
romper el corazón de una mujer!
Es la fragilidad la causa de esta situación
Pues así fuimos hechas, y es nuestra condición.
¿Como saldrá esto? Mi señor la ama,
y yo, pobre monstruo, igual le amo a él,
y ella, equivocada, parece amarme a mí:
¿Qué pasará con esto? Como hombre,

jamás tendré el amor de mi señor:
Como mujer (¡maldita sea la hora!)
¡La pobre Olivia sufrirá por mi!
Tiempo, deshaz tu este enredo,
Que está atado muy fuerte y yo no puedo.

ACTO II

ESCENA III

(Entran Don Tobías y Don Andrés)

- DON TOBIAS Acércate Don Andrés; estar/seguir levantado después de medianoche es igual que madrugar; y a quien madruga Dios le ayuda, ya sabes.
- DON ANDRES No, la verdad es que no lo sé: pero sé que trasnochar es trasnochar.
- DON TOBIAS Una conclusión falsa, que odio tanto como que una copa vacía. Estar levantado después de medianoche y acostarse entonces, es hacerlo de madrugada: luego acostarse después de medianoche es acostarse temprano. ¿La vida no se compone de los cuatro elementos?
- DON ANDRES Si, eso dicen, pero yo creo que más bien se compone de comer y beber.
- DON TOBIAS Eres un intelectual; así que a comer y a beber. ¡María! ¡Una botella de vino!

(Entra Feste)

- DON ANDRES Aquí viene el tonto, mira.
- FESTE ¿Qué tal, pareja? ¿No habéis visto nunca el cuadro de “Los dos bobos”?
- DON TOBIAS Bienvenido el tercero. Cantemos un canon.
- DON ANDRES La verdad es que el tonto tiene buenos pulmones. Preferiría tener las piernas y el dulce canto que tiene este antes que tener ocho millones. En serio, anoche estabas en vena cuando hablaste de los vigilantes de las Pléyades abducidos en el triángulo de las barbudas: Fue muy bueno, te lo juro: te mandé seis monedas para tu amante: ¿Te llagaron?
- FESTE Me embolsillé tu dadivosidad: ya que las orejas de Malvolio no se oxidan, mi señora es una señora, y los Capuchinos no llevan paraguas.

DON ANDRES ¡Buenísimo! Esto es lo más gracioso que he oído en mi vida.
¡Ahora una canción!

DON TOBIAS Venga, toma seis estruptos. Cántanos algo.

DON ANDRES Y seis más de mi parte: Allá donde fueres haz lo que vieres

FESTE *(Interrumpiéndole)* ¿Queréis una canción de amor o una de la buena vida?

DON TOBIAS Una canción de amor, una canción de amor.

DON ANDRES Si, si, que yo no voy de bueno .

(FESTE canta)
¿Amada mía, dónde vagas?
Oye, tu amor se acerca ya
Con su alto y bajo cante
No vida mía no tropieces
El viaje acaba el amor nace
Que el joven sabio nos lo cuente

DON ANDRES Buenísimo, en serio.

DON TOBIAS Bien, bien.

FESTE
¿Qué es el amor? No es un después
Se goza y ríe a la vez:
Incierto es lo que vendrá.
La demora no enriquece
Bésame ya, veinte veces
El amor no durará

DON TOBIAS Bueno, vamos, ¿hacemos bailar los cielos? ¿Animamos al búho con un canon que le ponga los pelos de punta a un calvo? ¿Lo hacemos?

DON ANDRES Vamos a cantar “Bribón”.

Canon

Cállate lo ruego cállate, bribón
cállate más bribón, bribón.

(Entra María)

MARIA ¿Qué aullidos son estos? Si mi señora no ha despertado ya Malvolio para que os eche a la calle, yo no me llamo María.

DON TOBIAS Mi señora es una traidora; nosotros unos intrigantes, Malvolio un aguafiestas y,
(Canta) *Que alegres los tres*
¿Acaso no soy de su familia? ¿No soy yo de su sangre?
¡Tonterías! ¡Señora!
(Canta) *En Babilonia había un hombre*
 Ay señora (o algo tipo Guantanamera)

FESTE ¡Vaya por Dios! El señor está en vena esta noche.

DON ANDRES Si, lo hace bien cuando se pone y yo también: él lo hace con más garbo pero yo soy más natural.

DON TOBIAS (Canta) *El primer día de diciembre/del solsticio*

MARIA ¡Por el amor de dios, callaros!

(Entra Malvolio)

MALVOLIO Señores, ¿estáis locos, o qué? ¿No tenéis juicio, educación ni decencia que voceáis como verduleras a estas horas de la noche? ¿Queréis convertir la casa de mi señora en una taberna con esos gritos de beodos/ chillidos de borrachos sin tener ninguna consideración? Ya no se respeta el lugar, las personas, ni el tiempo.

DON TOBIAS Sí que llevábamos el tiempo. ¡Que te ahorquen!

MALVOLIO Don Tobías, con usted debo ir al grano. Mi señora me ha rogado que os diga que aunque le aloja como pariente, no se familiariza con sus alborotos. Si puede usted separarse a si mismo de sus excesos será bienvenido en la casa: si no es así, y prefiere usted abandonarla, con mucho gusto os dirá adiós.

DON TOBIAS (Canta) *Adiós corazón pues tengo que marchar*

MARIA Se bueno Tobías.

FESTE (Canta) *Sus ojos ven sus días acabar.*

MALVOLIO ¿Será posible?

DON TOBIAS (Canta) *No moriré jamás*

FESTE (Canta) *Tobías sí lo harás*

MALVOLIO ¡Muy bonito!

DON TOBIAS (*Canta*) *Le echo de aquí*

FESTE (*Canta*) *Le echas ¿ah si?*

DON TOBIAS (*Canta*) *Le echo de una patada.*

FESTE (*Canta*) *No, no te atreverás a nada.*

DON TOBIAS ¿Que no llevábamos el tiempo, señor? ¡Mientes! Si no eres más que un mayordomo! ¿Te crees que por que tú seas tan correcto los demás no podemos tener vino y fiesta?

FESTE Sí, venga, y que no falte el jamón de bellota.
(*Sale??*)

DON TOBIAS Eso, eso. Señor, ve a plancharte el uniforme ¡Una botella de vino María!

MALVOLIO Doña María, si en algo apreciara el buen nombre de mi señora, no proporcionaría los medios para esta conducta tan poco cívica; y que me encierren si no se entera de todo esto.

 (*Sale*)

MARIA Vete a rebuznar a otra parte.

DON ANDRES Sería como darle pan al que no tiene dientes (o algo que sea muy gracioso), provocarle**(ver que vocabulario utilizamos para el duelo), y luego irte y dejarle en ridículo.

DON TOBIAS Pues hazlo amigo mío. Yo te escribo el desafío, o comunico de palabra tu indignación.

MARIA ¡Que dulce eres Tobías** (Querido Tobías), ten paciencia por esta noche. Mi señora está inquieta desde que ese joven estuvo hoy con ella. En cuanto a Monsieur Malvolio, déjalo en mis manos. Que si yo no soy capaz de engañarle y convertirle en el hazmerreír de todos es que no tengo cabeza ni para acostarme derecha(*buscar un similar español): sé que puedo hacerlo.

DON TOBIAS Datos, datos, cuéntanos cosas de él.
(*DON ANDRÉS*)

MARIA A veces es un mojigato**(Puritano es una fe, mojigato es demasiado negativo. Si decimos mojigato la réplica más abajo de María no tiene sentido)

DON ANDRES Si eso fuera cierto, le pegaría como a un perro.

DON TOBIAS ¿Por qué , por ser un mojigato? ¿Y cuales son sus excelsos motivos caballero?

DON ANDRES No tengo motivos excelsos, pero buenas razones tengo.

MARIA (¡Y un demonio!)Ni es puritano** ni es nada dos días seguidos, no es más que un oportunista, un burro pretencioso que se aprende frases rebuscadas de memoria y las suelta a borbotones. Es el más pagado de sí mismo, tan rebotante de virtudes, según él, que su principio básico es que todos los que ponen los ojos en él le aman: Éste vicio suyo será la mejor tierra para que crezca mi venganza.

DON TOBIAS ¿Qué vas a hacer?

MARIA Dejaré caer en su camino cartas de amor equívocas en las que por el color de su barba, la forma de su piernas, la manera de andar, la expresión de sus ojos, frente y complexión se verá a si mismo perfectamente retratado (ver en ensayos cosas m´s. Mi letra es muy parecida a la de mi señora, vuestra sobrina; en papeles viejos no las sabemos diferenciar.

DON TOBIAS Excelente, huelo un enredo.

DON ANDRES Yo también lo huelo.

DON TOBIAS Pensará que las cartas que tu dejarás caer son de mi sobrina y que ella está enamorada de él.

MARIA Mi intención es harina de ese costal.

DON ANDRES Y tu harina le dará unas buenas tortas.

DON ANDRES ¡Oh, será admirable!

MARIA Diversión de lujo, os lo garantizo: sé que mi medicina funcionará con él. Os esconderé a los dos, y que Feste sea el tercero, cerca de donde él encontrará la carta: observad como la interpreta. Por esta noche a la cama y a soñar con el momento. Adiós.

(Sale)

DON TOBIAS Adiós Pentesilea.

DON ANDRES Por Dios que es una gran moza* (versión murciana).

DON TOBIAS Es un lebel de pura raza y me adora. ¿Qué te parece?

DON ANDRES A mi me también adoraron una vez.

DON TOBIAS Vamos a la cama, amigo. Necesitas que te manden más dinero.

DON ANDRES Si no consigo a tu sobrina, me hundo en el fango.

DON TOBIAS Que te manden dinero, amigo; si al final no es tuya llámame capón/cabestro** (ver si se entiende).

DON ANDRES Si no lo hago, no te vuelvas a fiar de mí, lo mires por donde lo mires.

DON TOBIAS Venga, venga, voy a calentar vino, ya es demasiado tarde para acostarse. Venga, amigo, venga, amigo.

(Salen)

ACTO II **ESCENA IV**

(Entran Viola, Orsino, Curio y otros)

ORSINO Un poco de música ¿Qué tal, amigos?
Mi buen Cesáreo, venga esa canción,
esa canción que oímos anoche,
sentí que aliviaba mi pasión
mejor que las ligeras melodías
de este tiempo aturdido y veloz.
Vamos, sólo un verso.

CURIO Con permiso, el que la canta no está.

ORSINO ¿Quién es?

CURIO Feste, el tonto que divertía al padre de la señora Olivia. Está por aquí.

ORSINO Encuétrale y que toquen la canción.
(Sale Curio. Suena la música)
Acércate, si amas algún día,
Acuérdate de mí en tu tormento:
Un verdadero amante es como yo,
voluble y caprichoso en todo,
salvo en la fiel veneración del ser amado.
¿Te gusta la canción?

VIOLA Despierta el eco del hondo sentir
Donde reina el amor.

ORSINO Hablas con gran destreza.
Confía en mí, tutéame.
Juraría, que aunque seas tan joven,

tus ojos ya conocen el amor.
¿No es así?

VIOLA Con tu permiso, un poco.

ORSINO ¿Cómo es esa mujer?

VIOLA De tu complexión.

ORSINO No te merece entonces. ¿Qué edad tiene?

VIOLA La tuya mi señor.

ORSINO ¡Por Dios! No puede ser.
Que la mujer debe casarse hombre mayor,
adaptarse a él, e influir en su corazón:
pues chico, aunque nosotros nos jactemos, (de ser grandes
amantes)
tenemos gustos mucho más variables,
más vehementes y se consumen antes
que los de una mujer.

VIOLA Yo pienso así señor.

ORSINO Pues que tu amada sea menor que tú,
o tu pasión no lo resistirá:
La mujer es una hermosa aurora
que florece y muere en una hora.

VIOLA Sí son así, ay de mi, sí que lo son:
¡Morir al alcanzar la perfección!

(Entran Curio y el Bufón)

ORSINO Venga amigo, la canción de anoche.
La que cuenta la pureza del amor,

La canción de FESTE

*Ven, ven, ven a mi muerte
Y entiérrame en un ciprés triste.
Ya, ya, yazco yo inerte,
Mujer cruel la muerte trajiste
que en mi sudario pongan la flor de tejo
Nadie más fiel en el amor no cejo
ni una flor, que ni una flor/ ni una bella y dulce flor
Caiga sobre mi negra tumba
Ni un amigo con dolor
ante mi cuerpo en la penumbra*

*y mil suspiros evitar
tapadlo,
que el triste amor no me pueda hallar
a llorarlo.*

- ORSINO Por las molestias.
(Le da una moneda)
- FESTE No las hay, es un placer señor.
- ORSINO Pues pago tu placer.
- FESTE Cierto, señor, el placer se paga antes o después.
- ORSINO Déjame márchate ahora.
- FESTE Que el dios de la melancolía te proteja Ya quisiera yo en la
mar hombres de tu constancia, abarcándolo todo y con rumbo a
todas partes, para hacer un buen negocio de la nada. Adiós.
(Sale)
- ORSINO Que el resto salga.
(Salen Curio y los otros)
Vuelve, Cesáreo,
a casa de esa reina de crueldad.
Di que mi amor, que es más noble que el mundo
desprecia la suma de sus sucias tierras;
los bienes que Fortuna le ofreció
son tan volubles como la misma fortuna:
lo que atrapa mi alma es esa joya
que la naturaleza le ha regalado.
- VIOLA ¿Y si no te puede amar, señor?
- ORSINO Yo no lo aceptaré.
- VIOLA Pero debes hacerlo.
Imagina: hay una mujer, podría haberla,
que sufre del corazón por tu amor
igual que tu por Olivia: no la amas:
se lo dices. ¿Lo tendría ella que aceptar?
- ORSINO No hay pecho de mujer
que soporte el latir de la pasión
que hay en mi corazón. No hay corazón
en ninguna mujer que aguante tanto.
Lo suyo es apetito más que amor
no es hambre, solo excita el paladar
que sufre de asco, empacho y repugnancia.
El mío es voraz como es el mar

Y lo traga todo. No compares
el amor que me daría una mujer
con el mío por Olivia .

- VIOLA Si, pero yo sé...
- ORSINO ¿Qué sabes?
- VIOLA Como ama una mujer a un hombre:
su corazón es tan fiel como el nuestro.
Una hija de mi padre a un hombre amó,
como si yo, quizás, siendo mujer,
te amara a ti.
- ORSINO ¿Cuál es su historia?
- VIOLA No la hay, nunca habló su amor,
dejó que su secreto, como un gusano
comiera su color. Se consumía,
y, con pálida melancolía
como una gran estatua de Paciencia
sonreía a la tristeza ¿No es esto amor?
Los hombres hablamos más, juramos más,
mostramos de lo que sentimos,
prometemos más de lo que amamos.
- ORSINO ¿Chico, murió tu hermana de este amor?
- VIOLA Yo soy todas las hijas de mi padre,
Y todos los hijos, y no lo sé.
¿Voy a ver a Olivia?
- ORSINO Esa es la idea
Aprisa, dale esta joya y dile
Que mi amor no se echa atrás, ni admite negación.

ESCENA V

Entran *DON TOBÍAS, DON ANDRÉS Y FESTE*

- DON TOBÍAS ¿No os gustaría ver a ese hipócrita santurrón hacer el ridículo
más atroz?
- DON ANDRÉS Eso, eso. Si me lo pierdo, me muero.

Entra María

DON TOBIÁS Aquí viene la brujilla ¿Qué hay, mi perla balinesa?

MARÍA Venga detrás del seto, que viene Malvolio ; lleva media hora al sol haciendo posturitas ante su propia sombra: no os lo perdáis que esta carta le va a hacer quedar como un imbécil.

Mientras los hombres se esconden, deja caer una carta.

Entra Malvolio

MALVOLIO Todo es cuestión de suerte. María me dijo una vez que Olivia me apreciaba, y ella misma llegó a insinuar que si se enamoraba, sería de alguien que tuviera un pelo como el mío. Además, su trato conmigo es de un respeto exaltado que no usa con el resto de su servicio. ¿Qué debería pensar yo de esto?

DON TOBIÁS ¡Qué tío más arrogante!

MARIA Callad. La ensoñación le convierte en un extraño pavo real. Mira como se pavonea.

DON ANDRES ¡ Le daría una paliza a ese tío!

DON TOBIÁS ¡ Que te calles!

MALVOLIO ¡Ser el conde Malvolio!
Hay precedentes. La princesa de Monajo se casó con su guardaespaldas.

MARIA ¡Está en trance! Mirad como se infla con su ensoñación.

MALVOLIO Llevo tres meses casado con ella. Estoy sentado en mi silla condal...

DON TOBIÁS ¡Si tuviera un tirachinas para darle en el ojo!

MALVOLIO Llamo a mis subordinados, con mi bata de terciopelo bordado, vengo del diván, donde he dejado a Olivia durmiendo... Luego demuestro mi autoridad: después de un lento barrido con la mirada, les digo que yo se cuál es mi puesto, como espero que ellos sepan cuál es el suyo, y hago llamar a mi pariente Toby.

DON TOBIAS ¡Que lo encierren!

FABIAN ¡Calla, calla, calla! ¡Ya, ya!

MALVOLIO Siete de los míos, impulsados por la obediencia, salen a por él. Yo frunzo el ceño, doy cuerda al reloj, o juego con mi...
(*tocando lo más representativo de su uniforme de mayordomo*)...con alguna joya. Tobías se acerca, me hace una reverencia...

DON TOBÍAS ¿Lo dejo vivo?

MARIA ¡Shhhh!

MALVOLIO Y le digo, “Primo Tobías, la fortuna que me ha unido a tu sobrina, me otorga el derecho de decirte..

DON TOBIAS ¿Qué, qué?

MALVOLIO “Debes corregir tu alcoholismo.”

(*Tobías hace gestos de ir a matarlo*)

MARIA Calma, que lo estropeas.

MALVOLIO “Además, malgastas tu preciado tiempo con un memo”-

DON ANDRES Ese soy yo, seguro.

MALVOLIO “Un tal Don Andrés.”

DON ANDRES Sabía que era yo, muchos me llaman memo.

MALVOLIO (*Ve la carta*) ¿Qué es este documento?

MARIA Ya pica. Ya pica.

DON TOBIAS ¡Shhh! ¡Ojalá lo lea en alto!

MALVOLIO (*Cogiendo la carta*) Es la letra de mi señora: estas son sus ces sus us y sus tes, y así hace sus pes mayúsculas, sin duda alguna, es su letra. (*Lee*)
Al amado desconocido, mis mejores deseos.
¡Son sus frases! ¡Estos son los sobres que usa para su correspondencia! ¡Es mi señora! ¡Para quién será? Con permiso. (*Abre la carta*)

MALVOLIO (*Lee*) *Dios amor sabe que amo
¿a quién?
Labios, callad
Nadie debe saberlo*
“¡Nadie debe saberlo” ¿Qué sigue? ¡Aquí cambia el verso!
“Nadie debe saberlo” ¡Y si fueras tu Malvolio!

DON TOBIAS ¡Marrano! ¡Asqueroso!

MALVOLIO *(Lee)* Ordeno yo al que adoro
 El silencio se clava en mi herida
 Corazón sin sangre lloro
 M.O.A.I. roba mi vida
 “M.O.A.I. roba mi vida”/Domina mi existencia... Pero
 vamos a ver, vamos a ver, vamos a ver.

FESTE ¡Vaya pastel envenenado!

DON TOBIAS ¡Y se lo va a tragar enterito!

MALVOLIO “Ordeno yo al que adoro”. Ella me da órdenes: es mi señora.
 Esto es una evidencia para cualquier intelecto. Y el final: ¿Qué
 designa esa disposición alfabética? ¡Si encontrara alguna
 relación conmigo! ¡Espera! “M.O.A.I.”-

DON TOBIAS Ha perdido la pista.

MALVOLIO “M” - ¡Malvolio! “¡M!” ¡Así empieza mi nombre!

MARIA Ya ha vuelto a cogerla.

MALVOLIO “M” – Pero no hay consonancia en la secuencia; “A” debería
 seguir y sigue “O”.

MALVOLIO Y detrás viene “T”.

FESTE Si tuvieras un ojo en el culo, verías las desgracias que se te
 vienen encima.

MALVOLIO “M.O.A.I.” Este acertijo no es como el de antes: pero
 forzándolo un poco, se rendirá ante mi, porque cada una de
 estas letras está en mi nombre. ¡Espera! Sigue en prosa.
(Lee) Si esto cae en tus manos, reflexiona. Mi estrella me sitúa
 sobre ti, más no temas la grandeza. Unos nacen grandes, otros
 alcanzan la grandeza, y a otros la grandeza se les otorga. Tu
 destino te abre los brazos, acógelo en cuerpo y alma, y para
 acostumbrarte a lo que pronto serás, despójate de tu humilde
 piel y sé otro. Oponete a tus parientes, desdeña a la
 servidumbre. Habla de política. Asume tu singularidad. La
 que así te advierte, vierte suspiros por ti. Acuérdate quien
 alabó tus calzas amarillas*, y quiso verte con ligas
 cruzadas(*concretar según vestuario): Acuérdate bien. Vamos,
 ya eres alguien, si así lo deseas. Si no, sigues siendo un
 empleado más indigno de rozar los dedos de Fortuna. Adiós.
 La que desea ponerse a tus órdenes.

La Afortunada Infeliz.

¡Transparente como la luz y el champán ! Está clarísimo. Seré altivo, leeré libros de política, despreciaré a Don Tobías, me sacudiré las amistades vulgares, seré letra por letra ese hombre. No me engaño ni me dejo burlar por la imaginación; pues todo me exalta a pensar esto: mi señora me ama. Sí que alabó mis calzas amarillas últimamente, y elogió mis ligas cruzadas, y con esto su amor se declara al mío, y a modo de decreto me induce a vestirme a su gusto. Gracias, estrellas mías, soy feliz. Seré distante y distinto, con mis calzas amarillas, y mis ligas cruzadas*, en cuanto me las pueda poner . ¡Por Dios y por mis estrellas! Hay una posdata.

(Lee) No puedes evitar saber quién soy. Si me correspondes, que lo muestre tu sonrisa, sonreír te sienta bien. Sonríe siempre en mi presencia, capullito de alelí, te lo ruego. Dios mío, gracias, sonreiré, y haré todo lo que quieras.

(Sale)

- DON TOBIAS ¡Me casaría contigo, hazme tu esclavo!
- DON ANDRES ¡Y a mí! ¡Y a mí!
- DON TOBIAS ¡Pégame! ¡Maltrátame!
- DON ANDRES ¡Y a mí! ¡Y a mí!
- DON TOBIAS Le has metido en un viaje de tal calibre, que cuando despierte enloquecerá.
- DON ANDRES Está alucinando.
- MARIA Pues todavía lo mejor, estad atentos a cuando se presente ante la señora: irá con calzas amarillas(*), que es un color que ella aborrece, y con ligas cruzadas, una moda que detesta: y le sonreirá, cosa que ella ahora no soporta por su adicción a la melancolía, todo esto le convertirá en un tremendo estorbo. Si queréis verlo, seguidme.
- DON TOBIAS ¡Hasta las puertas del infierno, demonio mío!
- DON ANDRES Y yo también. *(Salen)*

ACTO III

ESCENA I

Entra Viola, y Feste (Tocando la flauta y el tamboril)

VIOLA ¡Saludos amigo, a ti y a tu música! ¿Vives tocando el tambor?

FESTE No, vivo tocando la iglesia.

VIOLA ¿Eres monaguillo?

FESTE Nada de eso. Vivo tocando la iglesia porque vivo en mi casa y mi casa está pegada a la iglesia.

VIOLA ¡Qué alegre eres! A ti no te importa nada.

FESTE No señor, sí que me importa algo; pero la verdad es que tú no me importas: si el que tú no me importes quiere decir que nada me importa, entonces tú eres invisible.

VIOLA ¿Tú no haces el tonto para la señora Olivia?

FESTE No, señor, la señora Olivia no quiere tonterías. No quiere un tonto a su lado hasta que se case: el marido es al tonto como el besugo al chanquete: el marido es más grande.

VIOLA Te vi en el palacio de Orsino.

FESTE Las tonterías, señor, recorren el mundo como el sol: brillan por todas partes. Sería una pena, que las tonterías visitaran menos a tu señor que a mi señora. A ti, que eres un intelectual, también te he visto por allí.

VIOLA ¡Oye, si te metes conmigo no quiero nada contigo! Ten, para gastos. *(le da una moneda)*

FESTE ¡Que Dios, en su próximo envío de pelo, te mande una barba!

VIOLA Te juro que me muero por una. *(A un lado)* Aunque no la quisiera creciendo en mi barbilla. ¿Tu señora está dentro?

FESTE ¿Y un par de éstas no criaría, señor?

VIOLA Sí, juntándolas para que produzcan.

FESTE Yo haría de Celestino, para traerle una Melibea a éste Calixto.

VIOLA ¡Muy bien! *(Le da otra moneda)*

FESTE Mi señora está dentro, señor. Les comunicaré de donde vienes. Lo que eres y lo que quieres está fuera de mi ámbito. Podría decir “perímetro”, pero el vocablo está gastado. *(Sale)*

VIOLA Tan sabio es que se hace el tonto, y el hacer esto bien requiere ingenio, estar atento al ánimo del otro, la clase de persona y la ocasión y, como halcón salvaje, atacar a cada pájaro. Su oficio es tan laborioso como es el del sabio: Triunfa haciendo el tonto sabiamente, Y el sabio, tonteando, su ingenio desmiente.

(Entran don Tobías y Don Andrés)

DON TOBÍAS Buenos días, señor.

VIOLA Buenos días.

DON ANDRÉS *Bonjour, monsieur.*

VIOLA *Bonjour chez vous.*

DON TOBÍAS ¿Quiere introducirse* en la casa? Mi sobrina está deseosa de que entre, si su negocio es con ella.

VIOLA Su sobrina es mi destino, señor, el fin de mi viaje.

(Entra Olivia y María)

 ¡Señora de perfectas cinceladas, los cielos llueven perfumes sobre ti!

DON ANDRÉS Qué piropo más raro: “llueven perfumes” – bien.

VIOLA Mi asunto no tiene voz, señora, más que para tu oído receptivo y generoso.

DON ANDRÉS “Perfumes”, “receptivo” y “generoso”: tendré preparadas las tres.

OLIVIA Cerrad la puerta del jardín, y dejadme con mi entrevista. *(Salen Don Tobías, Don Andrés y María)*
Dame tu mano.

VIOLA Es mi deber, señora; a tu servicio.

OLIVIA ¿Cómo te llamas?

VIOLA Cesáreo soy, y a ti te sirvo, princesa.

OLIVIA ¿Servirme a mi?
El mundo no es feliz
desde que toman los engaños por cumplidos.
A Orsino sirves joven, y no a mi.

VIOLA Y él a ti, y lo suyo es tuyo:
el que sirve al que te sirve te sirve a ti.

OLIVIA En él ni pienso y querría ver vacíos
y no llenos de mí sus pensamientos.

VIOLA Señora, aquí he venido a penetrar
En tus pensamientos de su parte.

OLIVIA ¡Por favor, te lo ruego!
Te supliqué que no me hablaras más de él;
aunque si tu defensa fuese otra
antes escucharía tu alegato
que la música de un ángel.

VIOLA Señora –

OLIVIA Te ruego que me escuches. Yo envié,
después de que hechizaras esta casa,
un anillo para ti. Y me ofendí
a mi, a mi empleado y me temo que a ti.
Me someto a tu dura a tu sentencia,
te violenté y te forcé a aceptar algo
que sabías que no era tuyo. ¿Qué pensarás?
¿No has quemado mi honor en la hoguera,
y lo has enterrado ya con esos pensamientos
que tiene un corazón feroz? Tú eres inteligente,
bastante has visto ya. Un velo, y no un pecho
cubre mi corazón. Ahora habla tú.

VIOLA Me da pena.

OLIVIA Un paso hacia el amor.

VIOLA Ni medio, no: pues es bien sabido
que nos apenan nuestros enemigos.

OLIVIA Entonces creo que sonreiré.
Que fácil es para el pobre ser altivo.

¡Teniendo que ser presa, es mejor
caer ante el león que no ante el lobo!
El reloj me riñe por perder el tiempo.
No tengas miedo, no te tomaré.
Aunque , cuando tu juventud madure,
tu mujer cosechará un hombre.
Por ahí esta tu camino. Toma el oeste./ Rumbo a poniente.

VIOLA ¡Al oeste voy!/ ¡Hacia el poniente voy!
Que Dios te acompañe y que te tranquilice.
¿No tienes nada para mi señor?

OLIVIA Espera.
Por favor, dime qué piensas de mí.

VIOLA Que tu piensas que no eres lo que eres.

OLIVIA Si pienso así, yo pienso igual de ti.

VIOLA Pues piensas bien. Yo no soy lo que soy.

OLIVIA Ojalá fueras como yo quiero.

VIOLA ¿Sería mejor de lo que soy?
Ojalá que sí, pues soy tu bufón.

OLIVIA (*Aparte*) ¡Ay! El desprecio es tan hermoso
viniendo de sus labios iracundos.
Es tan inútil ocultar el amor
como ocultar un crimen: la noche del amor es mediodía.
Cesáreo, por las rosas del jardín,
por la virginidad, por la verdad, y por fin,
te amo tanto que a pesar de tu arrogancia
ni juicio ni razón esconden mi pasión .
Que no sea una razón para que no me ames
el que yo haya tomado la iniciativa.
Empieza de una vez a pensarlo,
el mejor amor se encuentra sin buscarlo.

VIOLA Por la inocencia lo juro y por mi juventud:
tengo un amor, un pecho, una verdad
que no pertenecerán a ninguna mujer
ni ahora ni nunca, sino a mí.
Así que adieu, señora,
nunca más te traeré las lágrimas de mi señor.

OLIVIA No, vuelve a venir, quizá puedas lograr
que el corazón que odia pueda llegar a amar.

Sale

ACTO III - ESCENA II
Entra Don Tobías y Don Andrés

- DON ANDRES ¡Que no! Que aquí no me quedo ni un rato más.
- DON TOBIAS Por qué razón, impetuoso mío, dame tus razones.
- DON ANDRES Por la virgen de los Remedios(elegir una virgen). Porque he visto a tu sobrina tratar a ese joven mucho mejor de lo que me trata a mí. Lo he visto en el huerto.
- DON TOBIAS ¿Y ella te ha visto?
- DON ANDRES Tan claro como te veo yo ahora.
- TOBIAS Si le mostró aprecio a ese joven en tu presencia fue solo para despertar tu adormecido valor, para encender tu corazón. Tendrías que haberla abordado entonces, y haberle soltado al joven algunos de tus chistes hasta dejarle mudo. Esto es lo que se esperaba de ti, y lo que dejaste pasar, una oportunidad de oro que has permitido que el tiempo anegara, y ahora navegas hacia el norte de la opinión de mi sobrina y perderás el rumbo si no te redimes con un loable acto, ya sea de valor o de hábil cálculo.
- DON ANDRES Si ha de ser de alguna manera, que sea con valor, porque odio las matemáticas.
- DON TOBIAS Entonces que tu valor determine tu suerte. Reta al joven a una lucha, aniquílalo. Mi sobrina se enterará y ten por seguro que no hay nada en el mundo que enamore más a una mujer que una demostración de valor.
- DON ANDRES ¿Alguien le podría hacer llegar mi amenaza?
- DON TOBIAS Provócale con la libertad que da la pluma. Escribe todos los insultos que te quepan en una hoja de papel. Haz lo que sea: vete ya.
- DON ANDRES ¿Dónde quedamos?
- DON TOBIAS En tu habitación ¡Vete!

Sale Don Andres
(Entra María)

MARIA Si quieres mearte de la risa, ven conmigo. Malvolio se ha vuelto chino, porque yo no conozco a nadie que pueda creerse semejante cuento. Se lo ha tragado todo ¡Hasta se ha puesto calzas amarillas!

DON TOBIAS ¿Y las ligas cruzadas?

MARIA Parece un paleta de pueblo. Esta haciendo lo que dice la carta al pie de la letra. De tanto sonreír ya tiene más arrugas que una pasa. No te lo puedes ni imaginar. Lo veo y no se lo que le haría. Se que la señora le va a pegar, y si lo hace seguro que le sonrío y se lo toma como un cumplido.

DON TOBIAS Venga, vámonos, vámonos. *(Salen)*

ACTO III ESCENA III
(Entran Sebastián y Antonio)

SEBASTIAN Por mí, nunca te hubiera molestado, pero como tu conviertes las molestias en placer, no protesto.

ANTONIO No pude no venir. Fue mi deseo que agudo como un puñal, me espoleó. No fue tanto por verte (aunque es verdad que por eso iría aún más lejos) sino por inquietarme tu viaje por un lugar que, para un extranjero, sin guía ni amigos, puede ser violento y enemigo. Fue mi amor, que impulsado por este temor, salió detrás de ti.

SEBASTIAN Mi buen Antonio,
Mi única respuesta es, muchas gracias.
Y gracias, gracias siempre. Es muy común quitarse así de encima un gran favor.
Si yo fuese tan rico como agradecido harías mejor negocio ¿Y ahora qué, vamos a hacer turismo por la ciudad?

ANTONIO Mañana, busquemos antes una pensión.

SEBASTIAN No estoy cansado, y aún queda día,
te ruego que llenemos nuestros ojos
De monumentos y sitios famosos
que hay en la ciudad.

ANTONIO Perdon, por favor.
No voy por estas calles sin peligro.
En guerra con la flota de éste Duque
luché una vez, y con tal ímpetu
que si me cogen, no hay quién me defienda.

SEBASTIAN Pero mataste a muchos de los suyos.

ANTONIO La ofensa no llegó a ser tan sangrienta,
aunque el conflicto no era para menos
y pudo haber tenido un fin sangriento.
Se podía haber arreglado devolviendo
lo que cogimos; por el bien del comercio
toda la ciudad lo hizo. Menos yo,
por eso si me cogen aquí,
lo pagaré.

SEBASTIAN Tápate la cara.

ANTONIO No va conmigo. Toma mi cartera.
En la pensión “El Elefante”, al sur,
nos quedaremos. Voy encargando la comida
mientras tú alimentas tu saber
visitando la ciudad. Allí estaré.

SEBASTIAN ¿Y esto?

ANTONIO Quizá se te antoje alguna cosa que
quieras comprar. Y creo que tú
no te lo puedes permitir.

SEBASTIAN Te cuido la cartera. Estoy allí en una hora.

ANTONIO En “El Elefante”.

SEBASTIAN No se me olvida.
(Salen por separado)

ACTO III ESCENA IV

(*Olivia y María*)

- OLIVIA (*Aparte*) Mandé que le llamaran y vendrá.
¿Y cómo festejarlo? ¿Qué ofrecerle?
A los jóvenes hay que comprarlos .
 Hablo muy alto-
¿Y Malvolio? Es triste y educado,
es ideal para esta situación.
¿Y Malvolio?
- MARIA Ya viene pero está muy raro. Creo que está poseído.
- OLIVIA ¿Por qué? ¿que le pasa? ¿echa espuma por la boca?
- MARÍA No, señora, no hace más que sonreír . Si viene, mejor que tenga
usted a alguien cerca por si viene, porque la verdad es que el
hombre ha perdido el juicio.
- OLIVIA Que venga. (*Sale María*) Yo estoy igual de mal
si la locura alegre o triste es igual.
- (*Entra Malvolio con María*)
 ¿Qué pasa Malvolio?
- MALVOLIO Dulce dama, ¡ja, ja!
- OLIVIA ¿Sonríes? Te he mandado llamar por un asunto serio.
- MALVOLIO ¿Serio señora? Podría estarlo. Esto de las ligas cruzadas
obstaculiza el fluir la sangre, ¿pero qué importa? Si agrada a la
vista de uno, para mi es como dice el soneto: “Agrada a uno y
agradadas a todos”.***(*buscar canción*)
- OLIVIA ¿Pero estás bien? ¿Qué te ocurre?
- MALVOLIO No tengo humor negro***(*alusión a una canción de la época*),
aunque tenga las piernas amarillas*. Sí que arribó a sus manos,
y los mandatos serán cumplidos. Creo que conocemos bien la
dulce caligrafía redonda.
- OLIVIA ¿Quieres ir a la cama Malvolio?

MALVOLIO ¿A la cama? Sí, corazón, (*Canción***) y yo voy contigo.

OLIVIA ¿Dios te asista!¿Por qué sonrías así, y te besas tanto la mano?

MARIA ¿Cómo estás Malvolio?

MALVOLIO ¿Debo responder? ¡Sí, los ruiseñores responden a los cuervos!

MARIA ¿Cómo tienes la cara dura de presentarte así ante la señora?

MALVOLIO “*Más no temas la grandeza*”: Estaba escrito.

OLIVIA ¿Qué quieres decir, Malvolio?

MALVOLIO “*Unos nacen grandes...*”

OLIVIA ¿Eh?

MALVOLIO “*Otros alcanzan la grandeza...*”

OLIVIA ¿Qué dices?

MALVOLIO “*Y a otros la grandeza se les otorga.*”

OLIVIA ¿Que el cielo te arregle!

MALVOLIO “*Recuerda quién alabó tus calzas amarillas...*”

OLIVIA ¿Tus calzas amarillas?

MALVOLIO “*Y quiso verte con ligas cruzadas.*”

OLIVIA ¿Ligas cruzadas?

MALVOLIO “*Vamos, ya eres alguien si así lo deseas.*”

OLIVIA ¿Ya soy alguien?

MALVOLIO “*Si no, sigue siendo un mayordomo.*”

OLIVIA Esto es locura de verano.

(*Sale María y vuelve entrar*)

(MARIA) Señora, el joven del Conde Orsino ha vuelto. Ha costado convencerle.

OLIVIA Iré a verle. María, que se ocupen de este hombre. ¿Dónde está Tobías? Que le atiendan con todos los cuidados. Pagaría lo que fuera con tal de que se curara.

(Salen Olivia y María en direcciones diferentes)

MALVOLIO ¡Aja! ¿Ya te acercas a mi? ¡Nadie peor que Don Tobías para ocuparse de mi! Coincide claramente con la carta. Le manda llamar a propósito para que yo me ponga estricto con él; pues me incita a esto en la carta: “*Despójate de tu humilde piel*”, dice ella, “*opónte a tus parientes, desdeña a la servidumbre, habla de política, asume tu singularidad*” Y posteriormente ella señala la manera de hacerlo: una cara triste, un porte solemne, vestido cual señor de alcurnia, etcétera. ¡La he cazado, pero es obra de Dios, y a Dios estoy agradecido! Y ahora cuando partía: “¡Qué se ocupen de este hombre!” – “¡hombre!” – no Malvolio, no según mi posición, sino – “¡hombre!” Todo va encajando, ¿qué más se puede decir?- Nada se puede interponer entre mi y el panorama de mis esperanzas. Es Dios, no yo el que ha hecho eso, y se le ha de agradecer.

Entran Don Tobías y María.

MARIA Está aquí, está aquí. ¿Cómo estás?

MALVOLIO Marchad allá, os descarto. Dejadme gozar de mi privacidad. Marchad allá.

MARIA Escucha al demonio dentro de él. ¿No te lo había dicho?

DON TOBIAS Quita, quita: espera, hay que tratarle con suavidad. Dejadme a mí. ¿Cómo estás Malvolio? ¿Cómo te va? ¡Vamos hombre, enfréntate al demonio! Piensa que es enemigo de la humanidad.

MALVOLIO ¿Sabes lo que dices?

MARIA ¡Mira, cuando hablas mal del demonio, como se lo toma! ¡Dios quiera que no esté embrujado! La señora no quiere perderle por nada del mundo.

MALVOLIO ¿Cómo, señora?

MARIA ¡Ay, Dios!

DON TOBIAS ¡Chs calla! Así no se hace. ¿No ves que lo excitas? Déjame solo con él. ¿Que tal, chavalín? ¿Cómo vas, palomo?

MALVOLIO ¡Señor!

DON TOBIAS Sí, polluelo, ven conmigo.

MARIA Que rece, Don Tobías, que se ponga a rezar.

MALVOLIO ¿Que rece, descocada?

MARIA No. Está claro, que no quiere nada con Dios.

MALVOLIO Acabad con vuestras vidas: sois seres indolentes y vacuos. Yo no pertenezco a vuestra especie. Os vais a enterar.

DON TOBIAS ¿Es posible? (Si viera esto en un escenario, lo condenaría por inverosímil.)

 (Le volveremos loco de verdad.)

MARIA Y nos quedaremos más tranquilos.

DON TOBIAS Venga, le metemos en un cuarto oscuro y le atamos. Mi sobrina ya se cree que él está loco: seguiremos con esto hasta que el juego mismo, cansado, nos diga que tengamos piedad; entonces llevaremos la broma a juicio y te coronaremos descubridora de locos.

(Entra Don Andrés)

DON ANDRES Aquí está la amenaza, leer, leer: os garantizo que es muy fuerte.

DON TOBIAS Dámela. *(Lee). Joven, seas lo que seas, eres un ser despreciable. No te sorprendas ni te admires de que le llame esto, pues no te pienso dar explicaciones. Bien dicho. No te comprometes con la ley. Vienes a ver a la señora Olivia, y ante mis ojos ella se muestra amable contigo. Pero mientes más que hablas; aunque no te amenazo por este asunto. Te asaltaré en el camino, dónde si lográis matarme. Me matarás como a un chucho.*

MARIA Te mantienes al abrigo de la ley: bien.

DON TOBIAS *Adiós, y que Dios se apiade de una de nuestras almas. ¡Se podría apiadar de la mía, pero yo tengo más posibilidades, así que, ándate con cuidado. Tu amigo, si así quieres llamarle, y tu jurado enemigo.*

Andrés de Carapálida

 Si esta carta no le hace saltar es que no tiene sangre en las venas. Se la daré.

MARIA Ahora puede ser una buena ocasión está conversando con mi señora, y se irá dentro de poco.

DON TOBIAS Ve, Don Andrés, vigila a la esquina del huerto. Tan pronto como le veas, ponte en guardia, y grita palabrotas: pues a menudo, una palabrota, bien subida de tono, te puede dar más fama de valiente de la que podrías ganar peleando. ¡Vete!

DON ANDRES Si, dejadme solo con mis palabrotas. *(Sale)*

DON TOBIAS No le pienso entregar la carta. La conducta del joven demuestra talento y buena educación. La mediación entre su señor y mi sobrina lo confirma. Así que ésta carta, tan admirablemente tonta, no le causará ningún temor. Verá que la ha escrito un estúpido/zoquete No señor, le transmitiré el desafío de palabra, ensalzando la valentía de Carapálida y dándole al caballero que al ser joven se lo creerá, una terrible imagen de su rabia, habilidad y furia. Esto les asustará tanto a los dos, que se matarán entre sí con la mirada como basiliscos.

(Entran Olivia y Viola)

MARIA Aquí llega con tu sobrina: déjales hasta que él salga y luego, a por él.

DON TOBIAS Mientras tanto pensaré algo horrible para el desafío.

(Salen DonTobías y María)

OLIVIA He dicho mucho a un corazón de piedra y he volcado mi honra derrochándola. Hay algo en mí que reprocha mi error, pero este error es tan potente y terco que burla hasta el reproche.

VIOLA Igual que tus penas se comportan las penas de mi amo.

OLIVIA Ponte esta joya, lleva mi retrato. Ten, que no tiene lengua que te enoje. Te ruego que vuelvas por aquí mañana. ¿Qué puedes tu pedir que yo te niegue que pueda dar sin peligrar mi honor?

VIOLA Solamente, que ames a mi señor.

OLIVIA ¿Y cómo puede dar mi honor aquello que ya te he dado a ti?

VIOLA Te lo devuelvo.

OLIVIA Pero vuelve mañana, muchacho tierno/(buscar algo mejor).
Por diablos como tú iría yo al infierno.
(Sale) (*Entran Don Tobias y Feste*)

DON TOBIAS Joven, que Dios te proteja.

VIOLA Lo mismo digo señor.

DON TOBIAS Desconozco la naturaleza del agravio, pero tu adversario, lleno de ira, como un cazador bañado en sangre, te espera a la salida del huerto. Prepárate para la lucha con rapidez, pues tu contrincante es rápido, habilidoso y mortal.

VIOLA Se equivoca; estoy seguro de que no hay hombre que pueda estar peleado conmigo.

DON TOBIAS Pues vas a ver que es lo contrario. Así que, si en algo aprecias tu vida, prepárate, que tu rival tiene toda la juventud, la fuerza y la furia que pueda poseer un hombre.

VIOLA Por favor dígame quién es.

DON TOBIAS Uno que pelea como un diablo. Ha divorciado a tres almas de tres cuerpos, y en este momento su cólera es tan implacable que solo quedará satisfecho con la tumba. Su lema es “lentejas” o las tomas o te mueres.

VIOLA Volveré a la casa, y le pediré protección a la señora. No soy nada violento.

DON TOBIAS De eso nada. No volverás a la casa, a no ser que pases por encima de mi cadáver. O peleas o no eres hombre.

VIOLA Esto es tan poco civilizado como extraño. Tenga la amabilidad de preguntarle al caballero en qué le he ofendido. Debe haber sido a causa de mi negligencia no de mi voluntad.

DON TOBIAS Lo haré. Feste, quédate con el caballero hasta que yo vuelva.

(*Sale Don Tobías*)

VIOLA Por favor dime ¿que sabes de este asunto?.

FESTE Se que está tan furioso que quiere matarte, pero no conozco más detalles.

VIOLA Te lo suplico, ¿qué clase de hombre es?

FESTE Por su aspecto no promete mucho, pero para decir la verdad, es el contrincante más hábil, sangriento y mortal que podéis

encontrar en Iliria. Si quieres vamos a su encuentro; mediaré para que hagáis las paces, si puedo.** (atención en ensayos buscar vocabulario propio de Feste)

VIOLA Te estaré muy agradecido. No me importa que no me tengan por valiente.

(Entran Don Tobías y Don Andrés)

DON TOBIAS Bueno, es el mismo diablo, nunca había visto semejante marimacho .** He tenido un encontronazo con él y va me da un golpe con tal rapidez, que no lo puedo esquivar. Dicen que es cinturón negro sexto dan. (maestro de Liz).

DON ANDRES Tú estas loco . Si yo hubiera sabido que era cinturón negro sexto dan, lo dejo que se muera de rabia y no lo desafío. Tú deja que se le pase y yo le regalo mi patinete, barca, bicicleta, motocicleta.** (actor)

DON TOBIAS Lo intentaré. Tu quédate aquí y anímate que resolveremos esto sin ninguna baja.

Entran FESTE y VIOLA

DON TOBIAS No hay remedio, luchará porque así lo ha jurado, aunque se ha pensado mejor lo de la ofensa, y ahora cree que no merece ni ser mencionada. Así que prepárate; promete no herirte.

VIOLA *(Aparte)* ¡Qué Dios me ampare! Poco me falta para decirles lo poco hombre que soy.

DON TOBIAS Don Andrés, no hay más remedio, el maestro luchará solo un asalto; según el código de honor no puede evitarlo: pero me ha prometido que no te hará daño ¡Venga!

DON ANDRÉS ¡Dios mío, que mantenga su promesa!

Entra ANTONIO

VIOLA Yo juro que es en contra de mi voluntad. *(Viola y Don Andrés comienzan a luchar)*

ANTONIO ¡Alto! (en terminología Coreana) Si este joven os ha ofendido, mía es la culpa. Si fue usted quien ofendió, yo me hago cargo de la afrenta.

DON TOBIAS ¿Tú? ¿Quién eres tú?

ANTONIO Aquel que por su amor se atreve a más de lo que él haya jurado que os hará.

DON TOBIAS Si sois un sustituto, aquí estoy yo. (*En guardia*)

Entran Guardias.

FESTE ¡Que viene la pasma! *sale FESTE*

DON TOBIAS (*A Antonio*) Cuidadito, que me he quedado con tu cara.

VIOLA (*A Don Andrés*) Por favor, dejémoslo ya.

DON ANDRES Por la virgen de los remedios*, pues claro que sí, y con respecto a lo que dije, lo prometido es deuda. La motillo os será muy útil.* (o algo parecido)*

PRIMER OFICIAL Este es el hombre; haz tu trabajo.

SEGUNDO OFICIAL Antonio, os arresto por orden Del Duque Orsino.

ANTONIO Estáis equivocado..

PRIMER OFICIAL No, no: os reconozco bien, Aún sin vuestra gorra de marino. Llevatelo, sabe que sé quien es.

ANTONIO Obedezco. (*A Viola*) Esto ha sido por buscarte. Pero ya no hay más remedio, debo ir. ¿Y tú, qué vas a hacer? Por necesidad te pido mi cartera. Más me duele aquello que no puedo hacer por ti que mi destino. Estás perplejo, tranquilízate.

SEGUNDO OFICIAL Vamonos.

ANTONIO Tengo que pedir ese dinero.

VIOLA ¿De qué dinero hablas? Por la amabilidad que me has mostrado, y porque veo que estás en un apuro, de los escasos bienes que dispongo te presto algo. No tengo mucho, divido lo que tengo aquí contigo. (*Le ofrece dinero*)

ANTONIO ¿Ahora me niegas? (*lo rechaza*)
 ¿Todas mis atenciones hacia ti
 no te conmueven? No me tienes
 no sea que me vuelva tan mezquino
 que te reproche todos los favores
 que yo hice por ti.

VIOLA No los conozco,
 tampoco vuestra voz ni vuestra cara.
 Y pienso que es peor la ingratitud
 que la embriaguez y la mentira,
 o cualquier vicio cuya corrupción
 habite nuestra sangre.

ANTONIO ¡Por el mismísimo cristo!

SEGUNDO
 GUARDIA Por favor, vamos.

ANTONIO Dejadme un poco. A éste joven
 lo arranqué yo de las garras de la muerte,
 y con amor tan santo lo cuidé,
 que a su imagen rendí devoción
 porque pensaba que lo merecía.

PRIMER
 GUARDIA ¿Y a mí qué? ¡El tiempo corre, vamos!

ANTONIO ¡Qué ídolo tan cruel he adorado!
 Dishonras tu apariencia, Sebastián.
 Sólo la mente mancha la naturaleza,
 y sólo la crueldad deforma la belleza.
 La virtud es la belleza, pero el bello que es malvado,
 no es más que un traje vacío que el diablo ha engalanado.

PRIMER
 GUARDIA ¡Se está volviendo loco! Vamos, vamos, señor.

Salen ANTONIO y los GUARDIAS

VIOLA Habla de una forma tan apasionada,
 que se cree lo que dice; yo no creo nada.
 Que se haga realidad mi imaginación
 y sea por ti, hermano, esta confusión.

DON TOBÍAS Ven aquí, muchacho, ven aquí, Andrés,
 Susurraremos un par de sabios pareados.

VIOLA A Sebastián nombró. Mi hermano, yo lo sé,

vive en mi espejo. Esta misma cara, yo doy fe,
es la de mi hermano, éste es su vestido,
con estos adornos y este colorido,
pues yo le imito a él. Ay, por favor,
que tormenta y olas traigan el amor.

Sale VIOLA

DON TOBIAS Qué infame, es más cobarde que un conejo; es infame porque
abandona a su amigo necesitado y le rechaza.

DON ANDRES Por San Judas Tadeo que yo le sigo y le pego.

DON TOBIAS Venga, dale una paliza, pero no le mates.

DON ANDRES ¡Si no lo hago...!

(Salen)

ACTO IV

Escena I

Entran Sebastián y Feste

FESTE ¿Me quieres hacer creer que no me han mandado a buscarte?

SEBASTIAN Vete. No eres más que un tonto. Déjame en paz.

FESTE ¡Muy bien, sigue así! No, yo no te conozco, mi señora no me
ha enviado a por ti para rogarte que vengas; no te llamas
Cesáreo; y esta nariz tampoco es mía. Nada de lo que es, es.

SEBASTIAN Ventila tu estupidez en otra parte,
Tú a mí no me conoces.

FESTE ¡Ventilar mi estupidez! Se lo ha oído a alguien importante y
ahora se lo aplica a un tonto. ¡Ventilar mi estupidez! Me temo
que este mundo tan paleta se va a poner de un cursi... Por favor
aflójate/relájate un poco, y dime lo que debo ventilarle a mi
señora. ¿Le ventilo que vienes?

SEBASTIÁN Te ruego que me dejes, payaso
Toma este dinero, y si no te vas,
Recibirás otro pago.

FESTE Eso si que es abrir la mano. Los sabios que dan dinero a los tontos, se crean buena fama... después de catorce años soltando pasta.

(Entran Don Andrés y Don Tobías)

DON ANDRES Señor, ¿nos conocemos de algo?; Toma! *(Pega a Sebastián)*

SEBASTIÁN ¡Pues toma tú, y toma, y toma! *(Pega a Don Andrés)*
¿Aquí está loco todo el mundo?

FESTE Voy a contarle esto a mi señora ahora mismo. *(Sale)*

DON TOBIAS ¡Bueno, para!

DON ANDRES Déjale en paz. Le atacaré de otra manera: Le demandaré por paliza. Aunque yo le haya dado antes no importa.

SEBASTIAN ¡Suélteme la mano!

DON TOBIAS No señor, no te voy a soltar. ¡Venga, samurai, para ya!

SEBASTIAN ¡Que suelte, le digo! ¿Y ahora que?

DON TOBIAS ¡Qué, qué! *(Saca una navaja)* Bueno, pues voy a tener que sacarte un litro o dos de esa sangre insolente.

(Entra Olivia)

OLIVIA ¡Tío, para, te lo ordeno, para ya!

DON TOBIAS ¡Olivia!

OLIVIA ¿No cambiarás jamás? Gran sinvergüenza,
en el monte es donde tendrías que estar,
entre animales ¡Fuera de mi vista!
Mi buen Cesáreo, no te ofendas
¡Patán, fuera de aquí!

(Salen Don Tobías y Don Andrés)

Amigo, por favor,
domina con la mente tu pasión.
Ya veo que ha sido un ataque injusto
a tu tranquilidad. Ven a casa,
te contaré la cantidad de enredos
que ha tramado aquel canalla; y así
podrás reírte de esto: vas a venir,
no me digáis que no. Maldita sea su acción,
que, en ti, ha asustado a mi corazón.

SEBASTIAN ¿Qué gusto me da esto? ¿Dónde va el río?
O esto es locura o es un sueño mío.
¡Dejo a la fantasía hundirme en el Leteo,
si esto es soñar, sólo dormir deseo!

OLIVIA ¡Deja que yo te gobierne, por favor!

SEBASTIAN Lo haré

ESCENA II

(María y Feste)

MARIA Ponte esta túnica y esta barba. Hazle creer que eres Don
Topasio, el cura, rápido. Mientras, voy a llamar a Don Tobías.
(Sale)

FESTE Pues me lo pongo y me disfrazo, y ojalá fuera el primer hombre
que se disfraza con un traje así.

(Entran Don Tobías y María)

DON TOBIAS Buenos días nos de Dios, señor cura .

FESTE *Bonos dies*, Don Tobías. “Lo que es, es”. Así que yo, que soy
el señor cura, soy el señor cura. Pues, ¿qué es “qué”, sino “qué”
y “es” sino “es”?

FESTE La paz sea en esta cárcel.

MALVOLIO *(Desde dentro)* ¿Quién es?

FESTE Don Topasio* (un topacio sanaba a la persona lunática de su
pasión de lunaticidad) el cura, que viene a visitar a Malvolio el
lunático.

MALVOLIO Don Topasio, Don Topasio, buen Don Topasio, ve a buscar a
mi señora.

FESTE ¡Atrás, bicho maligno! ¡Cómo tientas a este hombre! ¿No hablas más que de mujeres?

DON TOBIAS Bien dicho, señor Cura.

MALVOLIO Don Topasio, jamás fue un hombre tan agraviado. Buen Don Topasio, no penséis que estoy loco. Me han encerrado aquí en una oscuridad horrenda.

FESTE ¡Fuera, nefasto Satanás! ¿Dices que esta casa es oscura?

MALVOLIO Como el infierno, Don Topasio.

FESTE Pero si tiene ventanales tan transparentes como barricadas, y las claraboyas que dan al sur-norte son radiantes como el ébano, ¿y aún así, te quejas de oclusión? Yo digo que no hay más oscuridad que la ignorancia.

MALVOLIO Yo digo que esta casa es tan oscura como la ignorancia, aunque la ignorancia fuese oscura como el infierno; y digo que nunca se abusó tanto de un hombre. No estoy más loco que usted: hágame un examen de razón.

FESTE ¿Qué opinaba Pitágoras de las aves silvestres? *

MALVOLIO Que el alma de nuestra abuela puede habitar un pájaro.

FESTE ¿Y tú, qué opinas de esto?

MALVOLIO Pienso que el alma es noble, y de ninguna manera apruebo esta opinión.

FESTE Adiós, quédate en la oscuridad. No te daré por cuerdo hasta que compartas la opinión de Pitágoras, y temas matar una gallina por si desahucias el alma de tu abuela. Adiós.

MALVOLIO ¡Don Topasio, Don Topasio!

DON TOBIAS ¡Excelentísimo Don Topasio!

FESTE Soy un todo terreno.

MARIA Podrías haberlo hecho sin la barba y la capa, total, no te ve.

DON TOBIAS Ojalá nos salvemos de esta. Si pudiéramos soltarle sin problemas mejor, porque me he pasado tanto con mi sobrina que seguir con esta broma hasta el final ya es peligroso para mí. Quedamos mi cuarto.

FESTE *(Canta) Canario, buen canario,*

Dime como está tu amor

- MALVOLIO ¡Feste!
- FESTE *Es cruel, mi amor; muy cruel, por Dios*
- MALVOLIO ¡Feste!
- FESTE *¿Por qué es así, Señor?*
- MALVOLIO ¡Eh, Feste!
- FESTE *Ella ama a otro –*
¿Quién me llama, eh?
- MALVOLIO Querido Feste, si quieres congraciarte conmigo, acércame una linterna, un bolígrafo y papel: como que soy un señor, que viviré para agradecértelo.
- FESTE ¿ Malvolio?
- MALVOLIO Sí, querido Feste.
- FESTE ¿Qué te ha hecho perder el juicio?
- MALVOLIO Feste, nunca se abusó tan notoriamente de un hombre. Tengo tan buen juicio como tú.
- MALVOLIO ¡Te juro que lo tengo! Querido Feste, bolígrafo, papel, y luz, y transmite el mensaje a mi señora. Te reportará más de lo que nunca te aportó carta alguna.
- FESTE Te ayudaré. Pero dime la verdad. ¿No estás loco? ¿Sólo te lo haces?
- MALVOLIO Créeme, no estoy loco, te digo la verdad.
- FESTE ¡Ah! Nunca creeré a un loco hasta que le vea los sesos. Iré a buscarte luz, y papel, y boli.
- MALVOLIO Feste, te corresponderé en grado sumo: te lo suplico, márchate.
- FESTE *(Cantando) Ya me voy, ya; ya no estoy, ya*
Y pronto volveré.
Al inicio, como el Vicio,
Yo te satisfaré.
Quién con daga de palo; furioso y muy malo
Va y le lanza al demonio,
Con un grito: “¡cuidadito,

Vete buen demonio!”

ESCENA III
(Entra Sebastián)

SEBASTIAN

Este es el aire, ese, el glorioso sol,
esta perla que me dio la puedo ver,
y aunque es fascinación lo que me envuelve
no es locura. ¿Dónde está Antonio?
Fui al Elefante y no lo encontré,
aunque había estado allí, y me dijeron
que me buscó por toda la ciudad.
Ahora su consejo valdría oro,
pues aunque mi alma y mis sentidos dicen
que quizá sea error, pero no locura,
este accidente y golpe de fortuna
excede en tanto cualquier precedente,
que estoy por no dar crédito a mis ojos
y luchar con mi razón que quiere
que crea todo menos que estoy loco,
o que está loca ella, y si así fuera
no podría gobernar su casa
ni manejar asuntos y empleados
con tanta suavidad y discreción
como la he visto hacer. En todo esto
hay algo que me hace sospechar.

(Entran Olivia y el Cura)

OLIVIA

Perdona estas prisas. Si es honrada tu intención
ven conmigo y con este sacerdote
a aquella ermita. Ante este hombre
y bajo ese techo consagrado,
me harás firme promesa de tu amor,
así mi alma celosa y dudosa
vivirá en paz. Él guardará el secreto
hasta que tu desees que se sepa ,
entonces sí que lo celebraremos
de acuerdo con mi rango. ¿Qué dices tú?

SEBASTIAN

Te seguiré porque así yo lo quiero
y juraré ser siempre verdadero.

OLIVIA

¡Guíanos padre, que el cielo nos sonría
y con su luz apruebe esta acción mía!

(Salen)

ACTO V

Escena I

(Entran Orsino, Viola, Curio y acompañamiento)

(Entran Antonio y Guardias por otra parte)

- VIOLA Aquí está el hombre que me salvó.
- ORSINO Esa cara la recuerdo muy bien.
Capitaneaba un barco miserable.
Luchó de una manera tan brutal
contra el barco más noble de mi flota,
que hasta la envidia de los perdedores
proclamaba su honor. ¿Qué ha hecho?
- PRIMER
OFICIAL Aquí en las calles solo y temerario
le hemos sorprendido en una riña.
- VIOLA Me defendió, peleó por mi,
pero al final me habló de modo muy extraño.
No sé que pudo ser, sino locura.
- ORSINO ¿Qué osadía tan tonta te ha hecho prisionero
de aquellos que de forma tan sangrienta
habías convertido en enemigos?
- ANTONIO Señor,
no fue Antonio ladrón ni fue pirata,
aunque sí fue, justificadamente,
enemigo de Orsino. Me trajo aquí un embrujo:
A ese muchacho ingrato ahí con vos,
de la rabiosa boca del mar cruel
lo saqué yo. Estaba hecho un despojo.
Le di la vida y a esto le añadí
mi amor sin ningún límite ni freno,
por él me expuse yo, y fue por puro amor
a los peligros de ésta ciudad hostil.
Le defendí cuando vi que le atacaban,
y cuando me arrestaron, su falsedad
- evitando compartir ningún peligro -
le llevó a negarme como amigo.
De pronto no me había visto nunca

y no quiso devolverme la cartera,
que yo le había prestado,
no hacía más de media hora.

VIOLA No puede ser

ORSINO ¿Cuándo llegó aquí?

ANTONIO Hoy, y en los tres meses que han pasado
no hemos estado solos ni un minuto,
hemos vivido día y noche juntos.

(Entran Olivia y Sirvientes)

ORSINO Aquí llega el cielo a la tierra.
Y tu, solo dices locuras.
Este joven lleva tres meses conmigo;
de esto hablaremos luego. Lléváoslo.

OLIVIA Cesáreo, no has cumplido tu promesa.

VIOLA Señora – *(Hablando a
La vez)*

ORSINO Dulce Olivia –

OLIVIA ¿Qué dices tú Cesáreo?

VIOLA Mi señor quiere hablar, y yo debo callar.

OLIVIA Si la cantinela es la de siempre
me rechinan los oídos, no puedo oírla.

ORSINO ¿Sigues tan cruel?

OLIVIA Sigo tan constante.

ORSINO ¿O tan perversa? Mujer injusta,
a cuyo altar, siempre poco propicio,
mi alma ha hecho la ofrenda mas fiel
que jamás se hizo. ¿Qué tendré que hacer?

OLIVIA Lo que estimes tu que conviene.

ORSINO ¿No podría yo, si tuviera el coraje
como hizo Otelo con Desdemona,
matar lo que amo? Pero escucha,
ya que a mi fe has hecho ojos ciegos
y ya que yo conozco el instrumento
que me arrancó mi puesto en tu amor,

quédate ahí, tirana hecha de mármol.
Y a este elegido, a quien sé que amas,
y por quién juro sentir gran ternura,
lo arrancaré ahora mismo de ese trono
donde lo ha colocado tu mirada.
Chico, ven; me siento lleno de maldad
y sacrifico el cordero de mi corazón
por dañar a un cuervo que creí pichón.

VIOLA Y yo, de buena gana y con alegría,
por vuestro bien mil veces moriría.

OLIVIA ¿Dónde va Cesáreo?

VIOLA Tras mi amor
que amo más que a mis ojos, más que a mi vida,
más que amaré jamás a una esposa querida.
Testigos celestiales, si soy traidor
matad mi vida por ensuciar mi amor.

OLIVIA ¡Soy rechazada! ¡Cómo me engañó!

VIOLA ¿Quién os engaña? ¿Quién os ha ultrajado?

OLIVIA ¿Te olvidas ya? ¿Tanto tiempo ha pasado?
Llamad al sacerdote.

(Sale un criado)

ORSINO ¡Vamos amigo!

OLIVIA ¿Dónde señor? ¡Marido, aquí conmigo!

ORSINO ¿Marido?

OLIVIA Marido. ¿Acaso lo puede negar?

ORSINO ¿Tú, su marido?

VIOLA No, lo puedo jurar.

OLIVIA Tan bajo has caído por temor
que estás estrangulando la verdad.
No temas más, acepta tu fortuna,
asume lo que eres, y serás
tan grande como lo que más te asusta.

(Entra el cura)

Padre, te pido que aquí reveles lo que sabes

que acaba de pactarse entre él y yo.

CURA
Un contrato de enlace y eterno amor
certificado uniendo vuestras manos,
legitimado por un santo beso,
fortalecido intercambiando anillos,
esta ceremonia yo celebré
como cura, y fui también testigo.

ORSINO
¡Niñato falso! ¿Qué serás después
cuando el tiempo te rocíe de un gris claro?
o tal vez crezca tanto tu traición
que tu propia zancadilla sea tu perdición.
Adiós, marcha con ella, pero a un destino
Donde jamás puedas cruzarte en mi camino.

VIOLA
Señor, os juro...

OLIVIA
¡Cállate, amor!
Mantén tu poca fe a pesar de tu temor.

Entra Don Andrés

MARIA
¡Por el amor de Dios, un cirujano! Que corra a ver a Don
Tobías.

OLIVIA
¿Qué pasa?

MARIA
Le han abierto la cabeza y a Don Andrés le han dejado cojo.

OLIVIA
¿Quién?

MARIA
Cesáreo, el mensajero del Duque Orsino.

ORSINO
¿Cesáreo? ¿Mi Cesáreo?

MARIA
Sí, ese.

VIOLA
¿Porqué me hablas a mí? Yo no he hecho nada:
Me amenazaron sin tener motivo.
Y yo les hablé bien, no herí a nadie.

OLIVIA
Llamad al médico y que les curen.

(Sale María)

(Entra Sebastián)

SEBASTIÁN
Perdón, he lesionado a tu pariente,

pero aunque hubiera sido hermano mío,
habría hecho lo mismo en mi defensa.
Me miras de manera extraña, tanto,
que me doy cuenta de que te he ofendido.
Mi dulce amada, te pido perdón,
en nombre de los votos que hemos hecho.

- ORSINO ;Una cara, una voz, dos personas,
 un espejismo que es y no es!
- SEBASTIÁN ;Antonio, mi querido Antonio al fin!
- ANTONIO ¿Eres Sebastián?
- SEBASTIÁN ¿Antonio, no me ves?
- ANTONIO ¿Y como te has podido dividir?
Una manzana en dos no es más igual
que estos dos seres ¿Cual es Sebastián?
- OLIVIA ;Qué maravilla!
- SEBASTIÁN Nunca tuve un hermano, ¿soy yo ese?
Tampoco tengo yo el don celestial
de estar en todas partes. Tuve una hermana
que devoraron olas y mareas.
Por favor, ¿qué eres tú de mi?
¿De qué país, qué nombre, qué familia?
- VIOLA De Mesalia, mi padre fue Sebastián;
Sebastián también era mi hermano
y así vestido fue a su tumba de agua/murió en el mar.
Si el alma cuando vuelve viste igual,
tú vienes a asustarnos.
- SEBASTIÁN Soy un alma,
 pero en un cuerpo lleno de vigor
que me acompaña desde que nací.
Sólo me falta que seas mujer,
para llorar sobre tus mejillas,
diciendo: “bienvenida, ahogada Viola”.
- VIOLA Mi padre tenía en la frente un lunar.
- SEBASTIÁN El mío también.
- VIOLA Y murió el día en que se cumplieron
los trece años de Viola.
- SEBASTIAN Ese recuerdo está vivo en mi alma.

Su vida llego a su fin
cuando mi hermana cumplió trece años.

VIOLA Si lo que nos impide ser felices
es éste traje de hombre que adopté,
abrázame cuando las circunstancias
de tiempo, suerte y de lugar, encajen
y afirmen que soy Viola. Ya veréis,
traeré a esta ciudad a un capitán
que guarda mi ropa de mujer.
El me presentó a Orsino y me ayudó.

SEBASTIAN *(A Olivia)* Fuiste víctima de un equívoco
que la naturaleza enderezó:
Te habrías prometido a una novia
pero, por mi vida que no te engaño,
ya que como una novia, juro que soy puro.

ORSINO No te asombres, su sangre es más que noble.
(A Viola) Muchacho, tu me has dicho unas mil veces
que no hay mujer que amaras como a mi.

VIOLA Todo lo que dije ratificaré
y lo que jure, guardaré yo en mi alma.

ORSINO Dame tu mano
déjame verte en prendas de mujer.

VIOLA El capitán que me salvó del mar
tiene mis ropas; pero está en prisión.
Malvolio le denunció por no sé qué.

OLIVIA Quedará libre; traed a Malvolio.
Y sin embargo, si recuerdo bien
dicen que el pobre hombre está muy loco.
(Entra Feste con una carta)
Mi locura me absorbió
y expulsó a la suya de mi recuerdo.
¿Cómo está él?

FESTE La verdad, señora, está luchando contra molinos como
cualquiera en su estado. Te ha escrito una carta. Te la tendría
que haber dado esta mañana, pero como la epístola de un loco
no es la de un apóstol, no importa mucho la hora de entrega.

OLIVIA Ábrela y léela.

FESTE Será edificante oír al tonto hablar por el loco. *(Lee)* *Por todos
los santos, señora...*

OLIVIA ¿Cómo, ahora estás loco tu?

FESTE No, señora, pero leo locura: y vuestra señoría lo escuchará como debe ser, con la *vox* apropiada.

OLIVIA Por favor lee con cordura.

FESTE *(Lee) Por todos los santos, señora, usted me agravia y el mundo lo sabrá. Aunque usted me ha sumido en la oscuridad, y deja que su ebrio tío disponga de mi suerte, aun puedo beneficiarme de mi sano juicio tanto como su excelentísima. Tengo aquella carta de su puño, que me indujo a vestirme de aquella guisa; y que no dudo me desagraciará a mi, o la avergonzará a usted. Piense de mi lo que le plazca. Dejo un poco de lado mi deber para hablar de mi dolor.*
El locamente humillado, Malvolio.

OLIVIA ¿Escribió él esto?

FESTE Sí, señora.

ORSINO No tiene mucho de demencia.

OLIVIA Que lo liberen y lo traigan ya. *(Sale Feste)*
Orsino, estoy pensando que si quieres, me tomes como hermana en vez de esposa. Celebraremos nuestras bodas el mismo día aquí en mi casa, yo lo pagaré.

ORSINO De buena gana abrazo tu oferta.
(A Viola) Yo te despido, y como pago te doy mi mano y desde aquí en adelante serás dueña de tu señor.

OLIVIA ¿Tengo una hermana!

(Entra Feste con Malvolio)

ORSINO ¿Es este el loco?

OLIVIA Sí, es él.
¿Malvolio, como estás?

MALVOLIO Me ha causado usted un grave agravio.

OLIVIA ¿Quién, yo, Malvolio? No.

MALVOLIO Señora, sí. Inspeccione la carta.
Es su letra, no lo puede negar.

Si puede escriba con otro puño,
o niegue aquí el sello y el estilo.
No puede hacerlo. Entonces admítalo,
y explique en nombre del honor
porque me dio muestras de alta estima
y me pidió sonreír al verla,
llevar calzas amarillas** e increpar
a Don Tobías y a los empleados;
y cuando esperanzado obedecí,
por qué dejó que me encarcelasen,
en una casa oscura, con un cura,
y me convirtió en el mayor bobalicón
que jamás existió, ¿por qué, por qué?

OLIVIA

Ay Malvolio, esta no es mi letra.
Aunque he de confesar que se parece,
sin duda esta es la letra de María.
Y ahora que lo pienso bien, fue ella
la que habló primero de tu locura,
y después tú empezaste a sonreír
y a hacer lo que está escrito aquí. Tranquilo
a ti se te ha jugado un truco sucio,
pero en cuanto se sepa autor y causa,
serás el demandante y también juez
de un pleito que es el tuyo.

FESTE

Escuchad,

Que no haya riña ni haya discusión
que empañe la emoción de este momento
que tanto me conmueve. Para esto
confesaré que juntos con Tobías y María
urdimos este plan contra Malvolio
por irritarnos mucho su carácter.
Tobías a María le insistió
en escribir la carta, y por hacerlo,
para recompensarla la pidió en matrimonio.
Siguió la cosa más bien como un juego
que inducirá más a risa que venganza
y sobre todo sopesando bien
los agravios de ambos lados.

OLIVIA

¡Ay, inocente, como te engañaron!

FESTE

Es que “¡Unos nacen grandes, otros alcanzan la grandeza, y a otros la grandeza se les otorga”. En ese sainete, señor, yo era Don Topasio el cura, pero eso importa poco, porque “¡Por Dios, bufón que no estoy loco”. Y ¿Te acuerdas de “Señora, como podéis reiros con un simplón/ con tan vulgar sinvergüenza”?(depende de lo que decidamos decir en el Acto

1). Y así, el tiovivo del tiempo trae sus propias venganzas para compensar.

MALVOLIO ¡Jauría humana! ¡Yo me vengaré! (*Sale*)

OLIVIA Ha sido enormemente maltratado.

ORSINO Alcánzale, y haz que se tranquilice.
No ha dicho dónde está aquel capitán.
Cuando se sepa, y a su debido tiempo
celebraremos la unión
de nuestras almas. Mientras, dulce hermana;
aquí nos quedaremos. Ven Cesáreo;
Te llamarás así mientras seas hombre,
y cuando aparezcas con otros trajes,
serás dueña de Orsino y reina de su pasión.

Salen todos menos Feste

FESTE *Canta*

*Cuando yo un niño muy pequeño fui
Con el pin, pan, la lluvia y el mar
No me tomaban en serio a mi
Pues llovía y llovía sin parar*

*Pero cuando ya fui un hombre grandullón
Con el pin, pan, la lluvia y el mar
Me dejaron fuera como a un ladrón
Pues llovía y llovía sin parar*

*Cuando llego la hora y me casé
Con el pin, pan, la lluvia y el mar
De hacer el gallito yo me cansé
Pues llovía y llovía sin parar*

*Pero cuando llegué a una edad mayor
Con el pin, pan, la lluvia y el mar
Me acostaba borracho día si día no
Pues llovía y llovía sin parar*

*Hace mucho tiempo que el mundo empezó
Con el pin, pan, la lluvia y el mar
Y nuestra obra ya se acabó
Para agradaros cada día nos vamos a esforzar*

